

# EL CAMPO.

---

AGRICULTURA, JARDINERÍA Y SPORT.

REVISTA QUINCENAL.

---

TOMO V.

1880 Á 1881.

---

MADRID,  
DIRECCION Y ADMINISTRACION.  
Calle de las Salesas, número 9.

REVISTA QUINCENAL

REVISTA QUINCENAL

REVISTA QUINCENAL

TOMO I

1881 A 1882

MADRID, 1881.—IMPRESA, ESTEREOTIPIA Y GALVANOPLASTIA DE ARIDAU Y C.<sup>a</sup> (SUCESESORES DE RIVADENEYRA),  
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.—CALLE DEL DUQUE DE OSCUNA, NUM. 3.

# ÍNDICE

DE LAS

## MATERIAS QUE CONTIENE EL TOMO QUINTO.

### A.

A. NUESTROS lectores, página 1.  
ANADES salvajes (Los), 24.  
ABONOS artificiales (Los), 33.  
ARBOLES públicos, 49.  
APERTURA de la caza, 296.  
AVES Y PÁJAROS de rapiaña, 358 y 370.

### B.

BOLETIN Oficial de la Sociedad de Fomento de la cría caballar de España, 17, 49, 65, 129, 145, 177, 209, 305, 337 y 353.  
BEBÉ (novela), 69, 89, 100, 117, 132 y 148.  
BOLETIN Oficial de la Sociedad Central de Horticultura, 170, 217 y 282.  
BANCO Hipotecario de España (El), 199.

### C.

CRÓNICA de París, 11, 28, 44, 59, 75, 172, 187, 219, 236, 251, 269, 284, 301, 317, 333, 348, 364 y 380.  
CUADRADOS de palabras, 14, 31, 46, 62, 78, 94, 110, 125, 143, 159, 175, 191, 206, 223, 239, 254, 270, 287, 302, 319, 334, 350, 366 y 383.  
CORRESPONDENCIAS, 19, 36, 52, 65, 98, 114, 131, 146, 148, 197, 227, 244, 268, 285, 290, 308, 330, 345 y 373.  
CONFERENCIA agrícola, 27.  
CRÉDITO agrícola, 75.  
CORTIJO del Romeral, 88.  
CULTIVO del sorgo, 97.  
CAZA en el Canadá, 103.  
CARRERAS de caballos, 108, 141, 157, 173, 184, 188, 203, 204, 205, 220, 221, 238, 305, 348 y 365.  
CAZA en la Casa de Campo, 115.  
CLAUSURA de la caza en Los Llanos, 116.  
CONGRESO de agricultores y ganaderos, 154 y 183.  
CRÍA caballar, 162 y 179.  
CULTIVO de árboles frutales en macetas, 231.  
CANTIDAD de lana producida en la tierra, 249.  
CRISIS financiera de América, 257.  
CARTA dirigida al mariscal de campo D. Pedro Sartorius, sobre Baucher y D. Juan Segundo, 275, 291, 306, 323 y 340.  
CARTA de Trouville, 300.  
CAZA de la perdiz, 314 y 347.  
CRÓNICA de la filoxera, 315.  
CRÓNICA de Inglaterra, 316.  
COLONIAS agrícolas, 338.  
COMUNICACION, 360.  
CRÓNICA de los Campos, 379.

### D.

DE LA CULATA de las escopetas, 3, 19, 36, 56 y 68.  
DE LAS CUADRAS, 122.  
DISPOSICIONES sobre agricultura, 182.  
DEL CABEZON de serreta, 260.

### E.

EL PORVENIR de la hulla, 38.  
EL HALLALI, 52.  
EXPOSICION de ganados en Jerez, 87.  
EL CONCURSO general de agricultores en París, 137.  
EL Cacao y el chocolate, 114.  
EL ÚNICO insecticida eficaz, 122.  
EXPOSICION andaluza de ganados, 140.  
EXPOSICION de Animales y Plantas, 155, 184, 202 y 234.  
EL CARDO, 168.  
EXPOSICION eléctrica, 168.  
EXPOSICION de ganados en Madrid, 186, 203, 212 y 228.  
EL CRITERIO público en las carreras, 194 y 211.  
EXPOSICION de la Sociedad Central de Horticultura, 202, 215 y 218.  
EXPOSICION de ganados en Córdoba, 203.  
EL CHALET del Tiro de Pichon de Madrid, 231.  
EL COMETA, 250.  
EMPLEO del vapor en las labores, 264.  
ESTADÍSTICA agrícola, 273.

### ENVENENAMIENTOS, 276.

ENSEÑANZA especial de Agricultura, 289.  
EL CAPITAL y la Agricultura, 290.  
EL VINO del Rhin, 293.  
ESTABLECIMIENTO de caza único en su género, 298.  
EXPOSICION filomática, 314.  
EL APRENDIZAJE agrícola en España, 358.  
EL ABANICO como artículo higiénico, 359.

### F.

FOMENTO del arbolado, 130 y 234.  
FERIA en Trujillo, 234.  
FAISAN (El), 378.

### G.

GUSANOS de seda, 137.  
GRANJAS modelos, 332.

### H.

HUERTAS militares, 259.  
HISTORIA de una rosa, 277.

### I.

ILUSIONES, rutina, amargos desengaños, 7.  
INVERNADEROS, estufas y acuarios, 17.  
INSTITUTO Agrícola de Alfonso XII, 12, 246, 265 y 311.

### J.

JARDINES de Aclimatacion, 2.  
JARDIN de Aclimatacion de París, 67.  
JARDIN de invierno de Kreeleage en Harleem, 71.

### L.

LINDORO, 39.  
LOS OLORES y la Floricultura, 81.  
LOS CACTUS, 86.  
LAS PALMERAS en nuestros jardines, 105.  
LA INDUSTRIA de la Ganadería, 107.  
LOS ARENQUES de Willen-Benkels, 119.  
LA EMPERATRIZ Isabel de Austria.  
LAS VIDES del Soudan, 145.  
LAS CARRERAS, 152 y 344.  
LOS PRADOS del sistema Goetz, 161.  
LEY sobre la Veda, 139.  
LAS CEBOLLAS, 200.  
LAS REMOLACHAS, 201.  
LOS EUCALIPTUS, 209.  
LAS MANÍAS de un marido (novela), 213, 229, 245 y 263.  
LA RABIA, 232.  
LOS POETAS y las flores, 249.  
LA FILOXERA en California, 258.  
LA HIDROFOBIA y los perros, 267.  
LA FILOXERA en Francia, 274.  
LA SEÑORA del número 3 (novela), 293, 308, 324, 341, 355 y 373.  
LAS AVES y las estaciones, 314.  
LA VUELTA, 328.  
LOS MOTORES animados, 353.  
LA CERVECA, 359.  
LOS CLOWNS, 361.  
LOS TELÉFONOS, 362.  
LA CACERÍA Real en Los Llanos, 369.  
LAS PLANTAS respiran, 371.  
LA ROMERÍA del Pardo, 377.  
LAS SOCIEDADES colorubófilas, 378.

### M.

MUJERES del gran mundo (novela), 4, 21 y 41.  
MERCADO, 14, 31, 46, 62, 78, 94, 110, 125, 143, 159, 175, 191, 206, 223, 239, 254, 270, 287, 302, 319, 334, 366, 350 y 383.  
MARAVILLAS de la vegetacion, 20, 37, 102, 104, 116, 135, 163, 196 y 229.  
MODIFICACION de la ley sobre la filoxera, 44.  
MAYO, 169.  
MEJORA del ganado, 193.

### N.

NOTICIAS generales, 12, 28, 44, 60, 76, 92, 108, 123, 141, 157, 173, 188, 221, 238, 252, 269, 286, 301, 318, 334, 349, 365 y 381.  
NOTICIAS de la Sociedad, 14, 29, 45, 61, 77, 93, 109, 124, 142, 158, 174, 189, 205, 222, 238, 254, 269, 318, 334, 349, 365 y 382.  
NUESTROS dibujos de flores, 57, 92, 104, 137, 153, 238, 249, 280, 281 y 296.  
NUEVA enfermedad de la vid, 72.  
NOTAS de una viajera, 107.  
NELLO y Patrasco (novela), 164, 181 y 198.  
NO ME OLVIDES, 170.  
NOTICIAS de sport, 277.

### O.

OTRO ENEMIGO de la vid, 140.  
OBSERVACIONES, 178.  
OBSERVACIONES sobre las catteras, 241.

### P.

PIPAON, 26.  
PACO, 59.  
POLONIA imperial, 113.  
PROTECCION para los pájaros, 153.  
PLANTAS que florecen sin tierra, 178.  
PROGRESOS del cultivo de la vid, 225 y 243.  
PRELIMINARES, 244.  
PERIÓDICOS del mundo, 249.  
PROYECTO de Reglamento de carreras, 250, 281 y 298.  
PLANTAS nuevas ó raras, 357.

### Q.

QUINCE días en Benavente, 2.  
QUÍMICA aplicada á la Agricultura, 226.

### R.

REVISTA de las carreras de caballos en la Peninsula en 1880, 90.  
REVISTA de modas, 156.  
REPOBLACION de los montes, 297.  
RESEÑA de los jardines de Kew, 321.  
REGATAS de Málaga, 334.  
REUNION de otoño, 1881, 338.  
REGENERACION del pura sangre, 363.  
REGlamento del Instituto de Alfonso XII, 380.

### S.

SOCIEDAD de Caza de Madrid, 26.  
SUPRESION de la rabia, 74.  
SPORT, 91 y 333.  
SITUACION vinícola de Francia, 1 y 22.  
SABUESOS, 136.  
SEVILLA inundada, 151 y 167.

### T.

TIRO de Pichon de Madrid, 14, 30, 46, 62, 78, 94, 110, 125, 143, 158, 174, 189, 205, 223, 239, 254, 270, 287, 350, 366 y 382.  
TRES SEPARACIONES (novela), 54.  
TROTADORES (Los), 72.

### U.

UNA PALABRA más sobre la filoxera, 10.  
UNA CACERÍA de perdices en Los Llanos, 34.  
UN SUEÑO, 198.  
UTILIDAD y usos de algunas plantas, 210, 244, 259 y 327.  
UN DIA en Aranjuez, 212.  
UN BUEN proyecto, 258.

### V.

VISTA del jardín de Floricultura de M. Linden de Gand, 7.  
VEGETACION del mundo prehistórico, 58, 106 y 121.  
VICTORIA régia, 82.

## ÍNDICE DE GRABADOS.

CAZA de ánades salvajes, 25.  
CAZA en el Canadá, 104.  
COMBERMÈRE-ABBEY, 120.  
CARRERAS de obstáculos, 152.  
CADALLOS NORFOLK, 360 y 361.  
EL HALLALI, 52.  
EL ROMERAL, 89.  
EL DESCANSO en las carreras, 185.

EXPOSICION de la Sociedad Protectora de Animales y Plan-  
tas, 216.  
EXPOSICION de la Sociedad Central de Horticultura, 217.  
El CHALET del Tiro de Pichon de Madrid, 232.  
ESQUELA de Agricultura de la Moncloa, 248.  
El Otoño, 329.  
GRABADOS de flores, 57, 73, 92, 137, 153, 200, 201, 237, 249,  
280, 281, 297 y 357.  
JARDIN de invierno de Mr. Keelage, 72.

LINDORO, 40.  
LOS SABUESOS, 136.  
MAYO, 169.  
PRIMEROS disparos, 296.  
ROMERÍA al Pardo, 377.  
VISTA del jardín de Floricultura de Mr. Linden de Gand, 8.  
VISTA panorámica de la Florida, 265.  
VUELTA del vencedor, 344.  
VISTAS del Instituto de Alfonso XII, 312 y 313.



ANO VI.

Madrid, 1.º de Diciembre de 1880.

NÚM. 1.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4 50 »
Tres.....	2 50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle del Sordo, núm. 29, tercero,

á donde se dirijirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

A nuestros lectores. — Jardines de aclimatacion, por \*\*\*. — Quince días en Benavente, por Pepe y Lorenzo. — De la cullata en los escopetas de caza, por R. — Mujeres del gran mundo, novela. — Ilusiones, rutina, amargos desengaños, por D. Eduardo Costello. — Vista del jardín de Agricultura é introduccion de plantas de M. J. Linden, en Gante, por D. Estanislao Malinche. — Una palabra mas sobre la difteria, por E. M. — Crónica de París, por Nedoc. — Noticias generales. — Noticias de la Sociedad, por L. — Tiro de pichon de Madrid, por Avelino. — Mercado de Madrid. — Cuadrado de palabras. — Advertencia. — Anuncios.

Á NUESTROS LECTORES.

Cinco años hace que emprendimos la publicacion de esta Revista, consagrada á difundir conocimientos útiles, á propagar recreos agradables, á trabajar en pro de cuanto se relaciona con el adelanto de la Agricultura, con el desenvolvimiento del sport en sus diferentes ramos y con la vida del campo en todas sus manifestaciones.

El favor del público nos ha sostenido en una empresa que, si hubiéramos atendido á los pesimistas, hubiéramos abandonado desde los primeros momentos, y con el favor del público contamos al entrar en un nuevo año de publicacion.

Lentamente se han de ir introduciendo todas las mejoras que nuestra Revista necesita, y una de las que vamos á atender preferentemente es á la publicacion de grabados de utilidad para el agricultor y el propietario rural.

Nos consagraremos tambien con especial cuidado á cuanto se refiere al cultivo de la vid y del olivo, los dos elementos principales de la produccion agrícola en nuestro país en los actuales momentos.

Los granos extranjeros llegan á los puertos españoles presentando competencia á los que se producen en nuestro suelo; pero en lo que la competencia es imposible, en lo que está la base de nues-

tra riqueza agrícola es en los caldos. Los rayos de sol espléndido que se filtran en las uvas de nuestras vides; los aromas que recogen en nuestra zona meridional; la calidad del producto de nuestros olivos, no lo pueden tener los de ningun otro país, y el día en que adelantemos en la elaboracion, será completa la superioridad de los caldos españoles en los mercados.

Todo cuanto á mejorar esa elaboracion tienda tendrá en nosotros eco, y será uno de los cuidados predilectos de EL CAMPO en el año que con este número inaugura.

Cuidaremos tambien la seccion de Horticultura y Jardineria, dando á conocer las plantas raras ó poco comunes en España, el medio de cultivarlas, y proporcionaremos á nuestros abonados las simientes para que se consagren á estas útiles y agradables experiencias.

Visibles son los adelantos del sport en nuestro país. Las carreras de caballos, consideradas espectáculo exótico entre nosotros, despiertan la aficion, no sólo de las clases acomodadas, sino del pueblo y de la clase media, que acuden en los días de reuniones públicas al Hipódromo de la Castellana, y esto contribuye al fomento de la cría caballar.

Las cuadras del Duque de Fernan Nuñez, Marqués de Villamejor, de Davies, de Garvey, de Heredia, de Aladro, y otras, llevan excelentes caballos á la matricula de las carreras, y va despuntando en otros la aficion á este ramo, tan atendido en todos los pueblos cultos. Consagraremos, por lo tanto, gran preferencia á la propaganda de todo lo concerniente á la culta aficion hipica, correspondiendo á las deferencias de la Sociedad para el Fomento de la Cría Caballar en España, de que somos órgano oficial.

Penosa es la tarea de aclimatar reformas en nuestra patria, donde es tan poderoso el espíritu de rutina, donde está tan extendida la indolencia, y donde á los defectos naturales se une un pernicioso pesimismo, que empieza muchas veces en las regiones oficiales, para extenderse luego por todas las clases de la sociedad. Por nuestra parte, modesta, pero constante y tenazmente, proseguiremos

nuestra obra de ayudar y alentar el espíritu de la reforma.

Una cuestion importante y de trascendencia suma para nuestros agricultores se debate en estos momentos: la del Crédito agrícola. Si no se quiere que nuestra agricultura continúe en el triste estado en que hoy se halla, es indispensable sacar al labrador de las garras de la usura y proporcionarle dinero á bajo precio.

Acerca de los medios para obtener este resultado, proponemos algunos meditados trabajos, que irán viendo la luz pública en esta Revista, que se honrará con la firma de personas competentes en esta materia y que han seguido atentamente el desenvolvimiento del Crédito agrícola en otros países.

Cuidaremos tambien la seccion literaria, procurando que nunca falte á nuestros abonados la lectura de una novela interesante y en las « Noticias generales y las de Sociedad » daremos cuenta de la vida y de los acontecimientos importantes en el mundo elegante de todas las capitales de Europa, y con especial interes, de Madrid.

Cinco años de comunicacion periódica y no interrumpida con un público que nos favorece, nos excusan de extendernos en más consideraciones; como en otros años, dejamos á los hechos el encargo de formar nuestra propaganda.

Todos nuestros abonados que quieran explicar pensamientos útiles en lo que se refiera á la agricultura y al sport en todos sus ramos; todos los que quieran hacer públicas las observaciones que hayan recogido en el cultivo de las plantas y en el cuidado de los animales, tendrán en nosotros un órgano propicio para difundir sus conocimientos.

Nuestras relaciones directas con los centros consagrados á la fabricacion de la maquinaria agrícola nos permiten ofrecer á los suscritores de EL CAMPO noticias, datos, facilidad para la adquisicion de aparatos, cuanto consideren necesario para la mejora de sus fincas.

Los favores que en cinco años de publicacion hemos recibido nos obligan á continuar los sacrificios que impone en nuestro país aclimatar una

publicacion de la índole de la nuestra. Si continuamos mereciendo la atencion de nuestros suscritores, todo lo daremos por bien empleado, en la seguridad de que nos ocupamos en una obra de utilidad general.

EL CAMPO no modifica sus condiciones materiales de publicacion, y procurará regularizar los servicios á fin de que nunca falte en los dias señalados la Revista.

### JARDINES DE ACLIMATACION.

En un país como el nuestro, donde por la variedad de climas y actitudes podrian cultivarse y aclimatarse las plantas y árboles de las zonas más distantes, la cuestion de aclimatacion de los vegetales, y hasta de las especies animales que convendría introducir, es tema que muy pocos comprenden y que parece no interesar á nadie de una manera eficaz y permanente. Y el hecho se explica con razones diversas. Sobre que la aclimatacion forma parte del desarrollo científico, y en España, la ciencia, como esta palabra se entiende hoy en todos los pueblos cultos, alcanza muy bajo nivel, es evidente que el sentimiento de la naturaleza, y por tanto su culto, se halla entre nosotros supeditado á las condiciones intelectuales y morales que nos crearon siglos enteros de abstraccion puramente discursiva ó metafísica. El amor de las flores, la afición á la vida del campo, con sus legítimos goces; el recreo en los espectáculos que ofrecen los espesos bosques, las tendidas vegas cubiertas de lozana vegetacion, y los artísticos parques y jardines, ocupan en nuestra atencion puesto muy subalterno, preocupándonos con mayor fuerza la vida de las ciudades, y en ella la de los teatros, casinos, cafés, círculos y tabernas, que con asombrosa abundancia se abren por todas partes.

No condenamos la existencia de esos establecimientos en cuanto responden á necesidades hijas de las costumbres; lo que nos hace daño es la predileccion que nuestro pueblo muestra hacia ellos, mientras, generalmente, hace alarde del más funesto desvío por todo lo que se refiere á los más sencillos placeres de la naturaleza. Cuando comparamos nuestra nacion con otras del viejo continente, salta á la vista la poca afición que sentimos por las flores, el ningún interes que nos inspiran los animales útiles, el atraso en que vivimos en cuanto al sistema de hacer que la naturaleza contribuya á embellecer la vida urbana, con ventaja de la higiene, lo mismo en cuanto al físico que en lo tocante á la parte más inferior de nuestro individuo.

En las grandes capitales europeas, ó á lo ménos en muchas de ellas, los domingos registran la ausencia de la mayoría del vecindario, que abandona sus hogares para esparcirse por las comarcas circunvecinas, pobladas de prados, alquerías, jardines y parques, donde pasa la jornada, cobrando durante ella fuerzas para entregarse de nuevo á las faenas y ocupaciones en que cada uno libra su existencia. Por miles de miles se encuentran los excursionistas domingueros en París, Londres, Viena, Brusélas ó Berlin, durante las estaciones favorables: entre nosotros, nuestros menestrales se permiten, á lo sumo, una expedicion anual al Escorial ó á Aranjuez, circunscribiendo sus afanes y limitando sus gustos á lo que llaman divertirse mientras dura la romería de San Isidro, romería que ofrece por teatro las áridas colinas que rodean el santuario, y los caminos emlodados ó polvorosos que á él conducen. Y lo que en Madrid sucede, repítase con escasas excepciones en las demás capitales, porque en España, sobre que amamos muy poco el campo, éste no suele presentar los alicientes con que brinda en otros países.

Y lo que se nota en las clases trabajadoras es comun á la media y á la más favorecida por la fortuna, puesto que no destruye la verdad de este cuadro el que media docena de ricos tengan jardines y que otra media docena pase un setenario en sus dehesas cazando perdices, chochas ó conejos.

No es trabajo de un dia cambiar la corriente de las ideas que dominan la voluntad de una raza; requiérense para lograr el cambio inteligentes reformas, que progresivamente modifiquen el estado de la opinion, y en este concepto, todo es empezar. Necesitase, pues, que la prensa incline el pensamiento público hacia la contemplacion y estudio en determinados asuntos y cuestiones, motivando debates que muy luego pueden suscitar ensayos fructuosos.

Fundados en estas consideraciones, nos atreveremos hoy á entretener á los ilustrados suscritores del CAMPO llamándoles la atencion sobre la conveniencia y necesidad de establecer en Madrid un jardín de aclimatacion. Si queremos que la afición por los árboles y las flores se aumente, menester es que empecemos por atraer á los morosos ó indiferentes con el atractivo que encierra uno de esos sitios de recreo al par que de enseñanza. Muchos son los jardines de aclimatacion establecidos en el extranjero, y bien puede decirse que su influencia sobre la floricultura, y aún la horticultura, son tan evidentes, que no es negada ni aun por los más descontentadizos.

Los jardines de aclimatacion, sobre enriquecer la flora de la comarca, facilitan la adquisicion de árboles y plantas extranjeras; son además un muestrario de las especies animales y vegetales que intrépidos viajeros recogieron y han traído de sus lejanas, arriesgadas y costosas expediciones. Los jardines á que nos contraemos introducen, aclimatan, multiplican y generalizan ejemplares de la flora ó de la fauna, que pueden hacer más agradable nuestra existencia ó mejorar los medios de sustentarla, contribuyendo además, por la seleccion de las plantas y animales conocidos, al mejoramiento de la agricultura.

Porque no son estos establecimientos únicamente ocasion de higiénico y noble recreo, además coadyuvan con sus enseñanzas y sus elementos al progreso de los métodos de cultivo, realizando experiencias que no siempre puede acometer el particular. Si nos propusiéramos resumir todos los argumentos favorables á los jardines de aclimatacion, diríamos que implican un verdadero trabajo de difusion científica, envuelto en el atractivo más fecundo. El *utile dulci* del poeta latino se realiza en ellos por completo. La vista y el olfato reciben en su recinto las más agradables impresiones, influyendo sobre el ánimo de la manera más provechosa y más fecunda. No se ha medido todavía la accion que las flores y los árboles, con sus colores y olores ejercen sobre las ideas morales; pero para convencerse de que es poderosa y eficaz, basta con experimentarla en sí mismo, y habrá de presentarse como un medio seguro de modificar con ventaja el estado del ánimo, lo mismo en los individuos que en las colectividades.

Y junto de estas ventajas descúbrese las que á la agricultura y á la ganadería hacen relacion. Si España ha de ver mejoradas la una y la otra en la escala que á sus necesidades cumple, menester es que los jardines de aclimatacion se generalicen, estableciéndose no sólo en la metrópoli, sino en dos ó tres de las principales capitales de su territorio. Á Madrid corresponde la iniciativa. Madrid necesita un establecimiento docente de esta índole, que no tiene nada que ver con la Escuela de Agricultura. No consiste todo en seguir un curso de Física ó de Química aplicados al cultivo de los campos; es necesario dar á conocer plantas y animales exó-

ticos, demostrar la posibilidad de aclimatarlos, promover su difusion, y para ello necesitamos que todas las clases sociales cobren amor á las flores y á los árboles bellos, á los pájaros extraños, á las aves útiles, á los demás animales que pueden proporcionarnos buenos alimentos con su carne ú otras ventajas con sus servicios.

En los jardines de aclimatacion se adquiere, sin sentirlo, el gusto por las flores, se robustece el sentimiento de la naturaleza, y se conciben ideas tocante á la vida harto distintas de las que nacen en la atmósfera particular de un café, un casino ó un teatro. La vista del follaje, la suavidad de los perfumes, calma la irritabilidad nerviosa en que vivimos, y lo mismo el niño, que la elegante dama, que el hombre de negocios, reciben beneficios incalculables en su economía fisiológica y en su entendimiento, de la permanencia por algunas horas en tan amenas y bien ordenadas localidades.

No queremos hoy decir los medios subsidiarios que están al alcance del hombre para atraer al público y retenerle en los mencionados lugares. Contentémonos por ahora con estas observaciones someras, que en otra oportunidad desarrollaremos.

\*\*\*

### QUINCE DIAS EN BENAVENTE (1).

SR. D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

Querido amigo: Recien llegados de una agradable expedicion, vamos á procurar subsanar el sentimiento que hemos tenido en que no fuera usted de la partida, contándole nuestras impresiones. Figúrese, amigo José Luis, quince dias de garrocha, de escopeta, de galgos, de caballos, etc., teniendo por fondo este cuadro las magníficas dehesas de Benavente, y por anfitrión al Conde de Patilla, que en su esplendor y buen gusto ha sabido amalgamar perfectamente todas las aficiones del campo con el *comfort*, bienestar y comodidad de las capitales, y podrá V. comprender que una temporada dedicada á estos ejercicios y en estas condiciones es para realizar el más bello ideal de todo el que tenga afición á los goces de la vida campestre.

Invitados por dicha nuestra á asistir al teutadero que el Conde debía hacer el mes próximo pasado, salimos á las ocho de la noche de la estacion del Norte, conduciéndonos el tren hasta la estacion de Palanquinos, en la línea de Leon, llegando á aquel punto á las diez de la mañana siguiente. En dicha estacion nos esperaba un cómodo y anchuroso carruaje de caza, de la propiedad del Conde, así como los tres tiros apostados en el camino, recorriendo las diez leguas largas que separan Palanquinos de Benavente, en tres horas y media. Los tres tiros susodichos se componian: el primero, de cinco vigorosas mulas, y los otros dos, de cinco jacas marismeñas, cada uno, y crea usted, amigo José Luis, que si hubiéramos tenido el gusto de verlo á nuestro lado, no hubiera podido ménos de confesar que aún queda algo bueno en nuestra raza caballar, y de seguro que en su carácter hubiera lanzado un vehemente ¡hurra! al ver salir las cinco marismeñas escapadas recorriendo las tres leguas de su jornada á igual aire, sin darse un momento de resuello, y llegando al término sin la más leve demostracion de cansancio ni fatiga alguna. Realmente, son diez jacas notabilísimas por sus piés y resistencia. Una vez llegados é instalados cómodamente en la casa «del Bosque», que es la que tiene arreglada el Conde para recibir

(1) Publicamos con el mayor gusto esta curiosa carta que amigos nuestros muy queridos nos envían de Benavente.

á los cazadores, nos preparamos para empezar al día siguiente el tentadero de las becerras.

Sabido es que el Conde de Patilla, deseando utilizar los pastos de algunas dehesas (dehesas que han contribuido no poco á la justa fama de que hoy goza la ganadería del Duque de Veragua), compró hace tres años la ganadería de reses bravas de D. Vicente Romero, ántes Zapata, de Jerez. Éste, con mucha más afición á su excelente ganadería caballar que á las vacas y toros, descuidó algun tanto las tientas y esmero en la crianza de éstos, descuido que su actual dueño viene reparando de un modo que quizás peque de exagerado, y que á la vuelta de algunos años ha de dar los resultados naturales colocando su ganadería entre las de más cartel. Las becerras se tentaron en corral y tan escrupulosamente y con tal rigor se procedió, que hubo alguna desechada á pesar de haber tomado 13 y 14 puyazos, quedando únicamente 29 de las 69 que se tentaron. ¡Cuántos ganaderos hubieran comprado con gusto muchas del deshecho!

Terminada esta faena, en la que estuvieron de auxiliares el Regatero y Galindo, se procedió á tentar los becerros. El Conde ha tenido la buena idea, en nuestro sentir, de romper con las costumbres castellanas, en este punto, haciendo la tienta de los machos por acoso, como se practica en Andalucía, y como creemos que presenta más ventajas.

No ha habido más que dos colleras para acosar 65 becerros; pero hay que hacer constar que al trasplantar la manera de hacerlo ha excluido por completo la fatiga y rudo trabajo que generalmente acompañan á esta clase de faenas en nuestra tierra. Nada de aquello del aguardiente y buñuelos al romper el día, y no probar bocado hasta puesto el sol; aquí las cosas suceden de distinto modo, más en armonía con las precarias necesidades del misero cuerpo humano. A las siete se toma chocolate ó café, con acompañamiento de suculentas migas. Se empieza la faena, y á las doce, como por encanto, se ve uno agradablemente sorprendido con una mesa que aparece sobre la verde pradera, y allí, en cómodos asientos, sobre blanco mantel, se sirve un espléndido y exquisito almuerzo, con tales detalles, que se cree uno transportado á un gabinete de Fornos. Hay quien asegura que se corre muy mal después de haber comido. Por experiencia propia puedo asegurar que como se corre muy mal es en ayunas. Merced á este descanso de hora y media ó de dos horas, la faena se hace sin fatiga y la soportan bien hombres y caballos; y si no se acaba en un día, se concluye en dos ó en tres.

Dichas colleras las componían: una, el señor don Benjamin Arrabal y D. José Hidalgo, y la otra, D. José de la Cerda y D. Lorenzo Fernandez de la Somera, estando para torrear los becerros que había que castrar, los mismos Ragatero y Galindo. Excusado es decir que se procedió con igual rigor y severidad que con las hembras, resultando desechados 27 de 65 tentados.

No faltaron incidentes graciosos, ni collera mal intencionada que dirigiera algun becerro hacia el coche situado en un extremo de la llanura donde se corría, y en el cual estaba la amabilísima Condesa y señora de Anglada con toda la alegre y bulliciosa prole de la primera. Estas no corrían peligro alguno, por la altura del coche; pero sí algunos aficionados de Benavente, que echándose de valientes estaban á pié, y al ver el becerro encima, cada cual trepó por donde pudo. En Benavente hay un doctor que podía asegurarle á V. lo difícil que hubiese sido encontrar después el pulso á alguno de los circunstantes.

Terminada la tienta felizmente, habiendo quedado 38 toros que en su día han de dar honra y pro-

vecho al ganadero, para dejar descansar un poco los caballos, se dedicaron dos días á la caza, en los que se mataron unas 300 piezas, debiendo hacer constar que los garrochistas derriban mejor los becerros que los conejos y perdices, excepcion hecha de uno de ellos, tirador de justa fama y reputación, pero que no pudo estar á la altura de ella por haberse dejado en Madrid (él lo decía) la pólvora que generalmente usa. En las cacerías, igual sistema; pero la decoración varía; ya no es en la verde pradera, sino bajo secular encina donde aparece la mesa á las doce en punto, y esta vez con nuevos atractivos. Nos honran con su compañía y atenciones la Condesa y su hermana la señora de Anglada, las lindas y simpáticas Sofia, Rafaela y Victoria, hijas de los Condes, así como el travieso y castizo Enrique. La Condesa y sus hermanos los señores de Anglada tienen ese agradable y ameno trato que sólo se encuentra en nuestro país. Á los diez minutos de estar en su compañía se encuentra uno con la misma expansión y franqueza que si llevara largos años cultivando su amistad, y la alegría y encantos de aquellos almuerzos, con el cielo por techo, la hierba por alfombra, y las encinas por paredes, es indescriptible. En estas cacerías tuvimos el gusto de ver á Sofia y Rafaela, con su gracioso y marcial continente, sufrir la fatiga de la caza, y tirar con un acierto y precisión que muchos tertulianos de Arenas envidiarían.

Repuestos los caballos del tentadero, salimos al día siguiente para la dehesa de Brives á hacer el destete, operación generalmente fatigosa para jinetes y caballos, pero que esta vez salió á pedir de boca.

Á las dos de la tarde estaban huérfanas 219 crías entre machos y hembras, y después de ser conducidas á sitio cerrado y conveniente, nos dirigimos á Benavente á almorzar en la casa que los Condes tienen dentro de la población. El apetito era grande; el almuerzo, espléndido; el jerez, el champagne y burdeos, en abundancia alarmante. Allí por los tiempos felices en que con menos años y menos cuidado cabalgaba V., resuelto y valiente, en el brioso «Barbudo», ha presenciado muchos milagros debidos al vino: oiga V. uno más, y no de los más chicos. Al salir de Benavente para ir á nuestra residencia del Bosque, era de noche y estaba muy oscura. El camino, muy malo y empeorado por fuertes y recientes lluvias. Por el estado de los ánimos, el Conde comprendió era necesario abreviar lo posible el viaje, y con el objeto de que no se quedara ninguno rezagado, arengó á las huestes decretando ignominioso castigo para el que llegase el último. Acto continuo, salió galopando y todos en pos; pero los vapores del champagne eran terribles acicates para los pobres caballos, y ya no se respetaba la autoridad del jefe. El galope se convirtió en carrera desenfrenada, vertiginosa, y sin embargo, no hubo percance alguno desagradable. Al día siguiente, al recorrer de día, al paso y con cuidado, muchos sitios, parecía que habíamos soñado el viaje nocturno de la víspera.

Un par de días de herradero, con todos los accidentes y detalles á que se presta el coger á una becerros gordos y vigorosos, puso fin á nuestra faena.

Crea V., amigo Albareda, que bajo la presidencia de dos damas tan distinguidas, con la obsequiosa complacencia de Patilla y el bromear eterno de Claramente, sería muy desgraciado el que no se juzgara feliz. ¡Qué euidia nos tendria usted si le dijéramos que ha habido galgos, y liebres, y.... pero basta. La carta sería eterna si pensáramos en tanto bueno y en todo lo que lo queremos á V.; el sueño, fuerza es decirlo, puede más que el deseo.

Hasta muy pronto, y entonces le contarémos

detalladamente cuánto puede gozarse de este modo en quince días en Benavente.

Benavente, 1.º de Noviembre de 1880.

PEPE Y LORENZO.

## DE LA CULATA EN LAS ESCOPETAS DE CAZA.

(Continuación.)

Con el auxilio de la vista en toda su plenitud es como el hombre aprecia mejor las distancias. Si cerrando uno de los ojos se sirve sólo del otro, también se percibirá la distancia; pero habrá que valerse de términos de comparación.

Este fenómeno se observa perfectamente caminando en un ferro-carril. El rápido movimiento que lleva el viajero cuando marcha por este medio de locomoción cambia casi instantáneamente la respectiva posición de los objetos sobre planos diversos. Los más cercanos pasan ante la vista con rapidez vertiginosa, y, por el contrario, los que están lejos parecen alejarse más lentamente. Los objetos van trazando, merced al movimiento del tren, diversos ángulos equivalentes á la convergencia de los ejes ópticos de aquéllos cuando estamos parados. Al pasar junto á una tierra arada se advierte esto muy claramente. Los surcos parece que están animados de un movimiento de rotación, cuyo centro está en el extremo más distante de la vía.

Del mismo modo, un cazador que tenga la costumbre de cerrar un ojo verá un pájaro que pasa, por ejemplo, á veinte metros de distancia; pero para apreciar ésta con exactitud, habrá necesariamente de tener en cuenta, como término auxiliar de comparación, la velocidad que lleve su marcha con respecto á objetos más lejanos.

Mirando con entrambos ojos se forman más rápidamente estos cálculos, que por más que los haga intuitivamente todo tirador experimentado, siempre distraen la atención del cazador á expensas de la exactitud de la puntería, y hacen perder un tiempo que en la caza, más que en otra cosa, es precioso.

Además, cuando se apunta con un ojo, hay que apretar el gatillo en seguida, pues el objeto, si va volando ó corriendo, traspasa en seguida el rayo visual, ó apuntar delante del animal con menos probabilidades de éxito. Por el contrario, con los dos ojos, y por consiguiente, dos rayos visuales, tarda más el objeto en salirse del foco de la visión.

En prueba de esta teoría, extensa y calurosamente defendida por Daiziel Dougal, cita el autor inglés un artículo sobre la *estereoscopia ocular*, publicada en la revista titulada *Oncea Week* y copia de él los siguientes párrafos:

«La visión biocular, ó sea la facultad de ver con entrambos ojos, es uno de los más importantes elementos del sentido de la vista. Por ella apreciamos la distancia.... Pocos se convencerán de que la visión monocular es insuficiente para darse cuenta de ella.... Nada es más fácil que experimentarlo prácticamente, poniendo un vaso sobre una mesa, y á su lado una botella de agua. Extiéndase el brazo para vaciar en aquél el contenido de ésta cerrando un ojo. Es casi imposible hacerlo sin derramar el líquido fuera del vaso. Pero si se abren los dos ojos, la dificultad cesará en seguida. ¿No prueba esto bien á las claras que en el primer caso, el de la visión monocular, faltaba la principal guía para apreciar la distancia? La misma vacilación se advierte al tratar de soplar una luz conservando un ojo cerrado.»

Por último, y en confirmación de estas ideas, puede sentarse como un axioma, deducido de la práctica, que el tirador que tenga los ojos más separados apunta mejor que el que los tenga muy unidos, y que quien se halle en este segundo caso

sentirá menos la ventaja de apuntar con los dos ojos.

Cuando la culata del arma está muy inclinada, el cazador no ve el extremo del canon, lo cual es un gravísimo inconveniente. Por eso, entre los dos extremos, debe optarse por el de la culata muy derecha. La regla general es que se vea, al hacer la puntería, el tercio extremo del cañon, pues el tiro va un poco alto y aumenta su alcance. Tal es, al menos, el principio que profesan los tiradores más diestros y expertos.

Muchos *sportmen* se obstinan en atribuir los defectos de la culata á falta ó exceso de inclinacion en los cañones. Es una confusion lamentable. Si un arma envía el tiro más alto ó más bajo del punto á que se dirige, no hay más medio de remediar el inconveniente que dar más ó menos curvatura á la culata.

También creen algunos que la reculada del disparo es menos sensible con una culata muy inclinada, fundados en que ésta, en tal caso, se apoya sobre el brazo y se reparte más el sacudimiento. Cuanto más directa sea la resistencia que se oponga á la accion de los gases de la pólvora, con tanta más fuerza saldrá el tiro; y por tanto, una culata derecha contribuirá siempre á que se tire mejor. Los inconvenientes de la reculada, pues, deben evitarse por otros medios, que más adelante discutiremos, independientes de la culata.

La madera empleada para la construccion de ésta debe ser dura y resistente. La mejor es el nogal, debiendo darse la preferencia á un pedazo de esta madera que esté ya curado y tenga las fibras derechas. También usan muchos armeros el nogal americano, aunque tiene el defecto de ser muy pesado. La madera de arce es igualmente muy á propósito para culatas; pero hay que tenerla algun tiempo al aire para que pierda cierto ácido contenido en ese árbol, y que puede perjudicar mucho á la parte metálica del arma. También se emplea para este objeto el fresno, con bastante buen éxito.

La culata debe tener una forma algo elegante. El sitio donde se aplica la mano ha de ser lo más delgado que se pueda, y nunca redondo, para evitar que la escopeta vacile y se mueva.

Ciertos armeros suelen poner en el lado izquierdo de la culata una planchita para apoyar la mejilla derecha. Es muy útil para los cazadores que se hieren los labios á consecuencia de la reculada; pero en otro caso no aconsejamos que se emplee.

Las personas gruesas y de cuello corto deben adoptar en sus escopetas un accesorio, para las tales muy conveniente. Consiste en agregar debajo del disparador una pequeña culata de pistola. Siempre evita los arañazos y rozaduras en la mano por efecto del disparo.

Los antiguos constructores de armas barnizaban las culatas. Los de nuestros días las frotan con aceite, que es lo más acertado. El que se emplea con mejor resultado es el aceite de lino crudo, pues el cocido forma un amasijo pegajoso muy molesto y desagradable.

Finalmente, las excelencias ó defectos de una culata dependen, como ya dijimos, de las condiciones orgánicas de la persona que ha de usarla. Por eso se ve con frecuencia que los cazadores, al llegar á la vejez sin haber perdido su agilidad, destreza ni seguridad en el pulso, tiran mal con un arma que pocos años ántes usaban con excelente éxito. Es que con el peso del tiempo se ha agobiado su cuerpo, y la culata que usaban cuando su figura era derecha y esbelta ya no les sirve. Necesitan acentuar más la curvatura de la culata, introduciendo en ella una variacion correspondiente á la sufrida por su organismo.

## V.

## DE LAS LLAVES Y GATILLOS.

Estas partes de la escopeta deben ser lo más sencillas que sea posible, y muy brillantes y pulimentadas. El muelle no debe pecar por muy ligero ni por muy torpe. En este punto, como en muchos otros, todo extremo es vicioso. Si está muy ligero, hay el peligro de que salga el tiro al menor descuido, ántes de tener bien apuntado el objeto; y al contrario, si está demasiado fuerte, se corre el riesgo de que al esforzarse para soltarle se desvie el arma de la debida puntería.

Los disparadores conviene que sean anchos, gruesos y largos, para que la mano del cazador los halle pronto y sin vacilar.

Deben estar encorvados hácia atrás, á fin de que el dedo se escurra fácilmente despues de haberlos oprimido, y perfectamente limados en sus bordes, para evitar los arañazos. Las personas nerviosas suelen trazar una señal en uno de los disparadores para no confundir el izquierdo con el derecho: pero también presenta esto sus inconvenientes, pues es un embarazo más y un punto en que puede tropezar el dedo y rozarse con facilidad.

Los cazadores se hacen algunas veces heridas causadas por uno de los disparadores al comprimir el otro; generalmente por el derecho, al disparar el tiro izquierdo. No es difícil remediar este inconveniente poniendo un muellecito ó gozne en el disparador derecho, que cede á la más ligera presion.

## VI.

## DE LA RECLADA, Ó, COMO VULGARMENTE SE DICE, CULATAZO.

La reculada en un arma de fuego es producida por la fuerza expansiva de la pólvora, que irradiándose en todas direcciones, se advierte más notablemente sobre el hombro á causa de la inmediata comunicacion con la culata. Si la pólvora se incendiara en un recinto completa é igualmente resistente y cerrado, éste estallaria al primer fogonazo. Toda arma, pues, disparada con pólvora tiene forzosamente que recular. Sin embargo, hay algunas escopetas cuya construccion y forma especial de su culata hace casi insensible el choque de la reculada.

El peso del arma y el de la carga en relacion inversa, como también el peso del tirador y la manera de colocar el arma y apoyarla en el hombro, son los elementos de que el mayor ó menor grado de la reculada depende.

Cuando se dispara horizontalmente, el choque se hace menos sensible; pero si se apunta en direccion perpendicular, como en la caza de cuervos y patos, la reculada es más perceptible, lo cual se explica porque en el segundo caso el empuje va en direccion al suelo, que está inmóvil, y en el primero siempre el cuerpo cede un tanto hácia atrás.

Los cazadores deben afianzar mucho la escopeta en el hombro. Se han ideado varios sistemas para evitar el choque, tales como resortes colocados en la culata; pero han acabado por desecharse al ver su inutilidad é inconveniencia. La accion de la pólvora es demasiado rápida para que los resortes puedan funcionar.

Cuando los cañones son muy estrechos por la recámara, el efecto de la expansion lateral de la pólvora se siente muy marcadamente, produciendo una vibracion que se confunde frecuentemente con la reculada. Los inconvenientes de esto son manifiestos, pues á más de producir alteraciones en el sistema nervioso y dolores de cabeza, es cau-

sa la mayor parte de las veces de que se pierda la puntería. Lo peor es que este defecto no se presenta generalmente sino á la larga; y por tanto, no se echa de ver al ensayar un arma nueva para comprarla.

No pocos creen, con notorio error, que la reculada depende del punto en que la pólvora se inflama, y que el primer grano incendiado obra sobre los que están colocados detras de él, y estos retroceden hácia la culata. Deducen de aquí que, para evitar aquel inconveniente, debe colocarse el foco de inflamacion lo más atrás que sea posible en el cartucho.

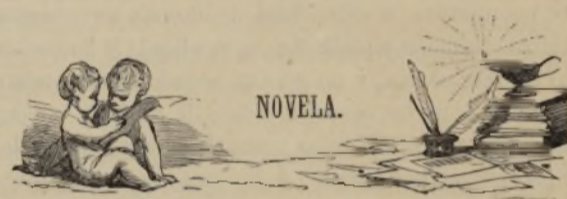
Daiziel Dougall combate enérgicamente esta falsa teoría, y asegura haber observado que, por el contrario, la reculada disminuye á medida que el foco de inflamacion está situado más en el centro del cartucho, citando en apoyo de ello las experiencias hechas por M. Leclerc, armero del rey Luis XVI, que demuestran no influir en poco ni en mucho el punto de inflamacion para la reculada del arma.

La carga del fusil de aguja prusiano se inflama por delante, es decir, junto al taco, de suerte que de admitir aquel aserto, dicha arma recularia más que ninguna. Su inventor, sin embargo, asegura que este defecto es punto menos que insensible en el fusil de aguja.

El resultado de todas estas experiencias y observaciones puede aplicarse del mismo modo á las escopetas de caza.

R.

(Se continuará.)



## MUJERES DEL GRAN MUNDO.

(Continuación.)

Emilio Velasco ántes de dar á conocer la redaccion que proponia para los estatutos de la nueva Orden, habia dicho:

—Señoras y señores: voy tener el honor de leer á VV. los estatutos de la Orden del *Flirt*, formados, no sin previo debate, por la Comision que han nombrado VV. mismos, y conformes al espíritu del provechoso y fraternal pensamiento que nos ha inspirado el proyecto de fundar esta asociacion, cuyo elogio no hay palabras con que expresar. Todos tienen derecho á pedir la palabra al terminar la lectura de cada artículo al cual crean poder oponer la menor objeccion.

Nadie hizo uso de esta facultad á que invitaba el secretario de la naciente Orden. Así que al terminar éste la lectura de los estatutos, añadió:

—Señoras y señores: no habiendo nadie usado de la palabra contra los artículos de los estatutos, quedan éstos definitivamente aprobados. Si alguien de los presentes desea manifestar algo en contra, que tenga la bondad de ponerse de pié.

Todos, damas y caballeros, permanecieron sentados; y pasados algunos momentos de pausa, Velasco exclamó con acento solemne:

—Quedan aprobados por unanimidad los estatutos de la Orden del *Flirt*.

El salon donde esta escena se verificaba presentaba un aspecto singular. Los hombres apenas podian contener su hilaridad y escondian el rostro á fin de que no se advirtieran los esfuerzos que hacian para no soltar la carejada. Las señoras cuchicheaban misteriosamente entre sí, deslizándose mutuamente al oído frases que no hay para qué

reproducir, y cubriéndose la cara con el pañuelo ó el abanico á fin de simular rubor y vergüenza.

Emilio Velasco se levantó de su asiento, y dirigiéndose á la mesa, puso sobre ella el cuaderno de los estatutos, que un hábil calígrafo había copiado en blanquísimo y satinado papel, cuya márgen estaba engalanada con vistosas y elegantes orlas de flores con cenefas doradas.

—Aprobados los estatutos, resta solamente firmarlos. A VV. les corresponde empezar, señoras,—exclamó Emilio, el cual, al decir esto, alargaba al grupo femenino una pluma de oro mojada en tinta.

Un retroceso general se verificó en las damas.

—¿Cómo!—dijo el secretario.—¿Vacilan ustedes en estos ya últimos momentos? La firma de este documento por VV. es cosa absolutamente obligatoria é indispensable.

—No, no; eso es ya pedirnos demasiado,—exclamaba una señora.

—¿Para qué hace falta nuestro nombre?—preguntaba otra.

—En mi vida firmaré yo esos estatutos,—decía una tercera.

La Baronesa de Lemberg fué la única que, sonriéndose con indescriptible gracia, no dejó oír ni una sola objeción.

—Vamos, señoras,—exclamó por fin Diana al ver la resistencia de sus compañeras.

Pero éstas continuaban agrupadas en un ángulo de la habitación, como gallinas refugiadas en un rincón del gallinero al entrar algún importuno á turbar su reposo.

Diana dirigió una mirada de lástima á cuantos la rodeaban, y acercándose á la mesa, exclamó con el orgullo de un general que dispone una arriesgada carga:

—Déme, déme V. la pluma, Velasco, firmaré la primera; así, sin vacilar.

Su nombre, trazado en correcta letra inglesa, apareció estampado al pié de los estatutos.

—Ahora les toca á VV.,—añadió con el mismo imperioso acento, alargando á su vez la pluma á las demás señoras.

Aquello era un verdadero reto, un guante arrojado á la cara de damas que tenían en mucho su honor femenino. Así hubieron de comprenderlo todas, y bastó para decidir las.

Una de ellas hizo ademán de levantarse; pero observándolo otra se adelantó con aire decidido, y lanzando un *Ahora yo!* que era un verdadero poema, firmó debajo de la Baronesa.

Después la imitaron las demás sin cuidarse ya de nuevos dengues ni escrúpulos, y en seguida llegó su vez á los caballeros, que, como es de suponer, firmaron sin hacerse rogar.

Terminado el acto, uno de los presentes dijo:

—Si no me equivoco, uno de los artículos de estos estatutos habla de la Presidenta y Presidente de la Orden del *Flirt*.

—Cierto,—exclamó Velasco.

Y consultando el manuscrito:

—El sétimo, añadió.

—Bien, pues, según eso, en mi opinión, sería oportuno proceder al nombramiento de tan honrosos cargos.

Todos manifestaron su aprobación.

—El mejor procedimiento es que las señoras elijan al Presidente, y los caballeros á la Presidenta.

—No me parece eso justo,—exclamó una de las damas, presintiendo que con tal sistema Diana obtendría una gran mayoría.—Si tan estrechos é indisolubles vínculos existen entre nosotros, todos y todas hemos de gozar de igual voz y voto en las votaciones, en lo cual tenemos nosotras un interés tan grande como esos señores, á quienes creo bas-

tante galantes para no apresurarse á establecer tan equitativo y justo equilibrio.

Todos dieron la razón á la oradora, á la que sucedió otra en el uso de la palabra.

—Propongo—dijo ésta—que el escrutinio se haga secreto, para que el voto de cada cual sea la genuina y libre expresión de su pensamiento.

También fué aceptada esta idea.

—La elección se hará por mayoría absoluta,—añadió Emilio Velasco, pues así lo requiere la solemnidad que debe revestir este nombramiento. Somos veinticuatro. Hacen, pues, falta trece votos.

Diana ocupó la presidencia interina, colocándose delante de ella, sobre la mesa, un magnífico vaso del Japon, que hacía las veces de urna. Papeletas y lápices fueron repartidos á todos los electores y electoras.

Terminado el escrutinio, la Baronesa de Lemberg obtuvo 16 votos para el cargo de Presidenta, y para el de Presidente 20 Emilio Velasco. Acto seguido fueron proclamados en sus respectivas funciones.

Todos los caballeros, sin excepción, habían dado su voto á Diana, la cual se había elegido á sí misma. De las señoras, seis habían votado á la Baronesa, y las otras ocho, á otras dos candidatas de las que más simpatías merecían en aquella aristocrática sociedad.

Decidióse, por último, imprimir los estatutos con el mayor lujo, y adoptar como sello y cifra para todos los documentos de la Orden, una cruz acompañada de estas palabras: *Flirt, amor, amistad*.

Tomadas por unanimidad estas últimas disposiciones, se declaró levantada la sesión por la Baronesa de Lemberg.

¿Pero en qué pensaba mientras tanto el pobre Carlos? Tal es la pregunta que seguramente bullirá inquieta en la mente de nuestros lectores.... y aún de nuestras lectoras.

Dadas las circunstancias, su pasiva tranquilidad no podrá llamarnos la atención. Carlos amaba con ciega pasión, idolatraba frenéticamente á su esposa, razón que, unida á la ilimitada confianza que Diana le inspiraba, necesariamente había de bastar, y aún de sobrar, para que el Barón dejase á su mujer en absoluta libertad y no se entrometiera en los íntimos resquicios de su vida privada. Bien á sus anchas pudo, pues, Diana organizar la Orden del *Flirt*, de que era dignísima y legítima Presidenta.

Dos meses después de su institución definitiva, funcionaba la alegre asociación en todo su vigor y apogeo. Se habían celebrado no pocas fiestas y conciertos; pero el más importante fué uno organizado por iniciativa y á costa de la misma Baronesa.

Aquel espectáculo produjo en la corte inmensa sensación. Estaban citados para tomar en él parte las más principales notabilidades artísticas y musicales que á la sazón se hallaban en Madrid, á cargo de las cuales estaría el concierto con que daba comienzo la fiesta. Seguía la representación de una obra dramática, y terminaría con cuadros vivos y bailes. Diana mostró, secundados sus esfuerzos por el competentísimo Emilio Velasco, sus excelentes dotes como mujer de mundo y de sociedad, á pesar de que hubo de encontrar ciertas dificultades para llevar á feliz término su empresa. Y era que, á despecho de los estatutos de la Orden del *Flirt*, y de la amistad y mutua adhesión que se juraron sus individuos de uno y otro sexo, algunas de las llamadas señoras formales, que no habían echado en saco roto, como suele decirse, el resultado del escrutinio en que quedaba elegida Diana, mantenían cierta especie de sorda y oculta animadversión contra la Presidenta, que les obligaba, si bien encubriéndolo con el disfraz de afectuosa amistad,

á propalar graves acusaciones que servían de pábulo y comidilla á esas malas lenguas que siempre están dispuestas á cebarse aún en la más intachable reputación.

En la noche fijada para aquella función el Palacio de los Barones ofrecía un aspecto digno de observarse. Los anchos salones, decorados con asiático lujo, alumbrados por miles de luces, apenas eran bastantes á contener la multitud de personas de uno y otro sexo que habían sido invitadas. Todo estaba dispuesto, sin embargo, con tal arte, con tal magistral precisión, que, sin el menor embarazo, circulaba la concurrencia por aquellas habitaciones, y en todas ellas se advertía la intervención de una inteligente mano, que había sabido prepararlo todo y prever el más insignificante detalle.

Diana, vestida con un magnífico traje, cubierta de riquísimos diamantes que el Barón le había regalado antes de su matrimonio, dejando en pos de sí perfumada atmósfera de elegancia, juventud, talento y belleza, recibía y atendía á todos los convidados con sin par gracia y con la autoridad de un ídolo que comprende bien la grandeza de su poder.

Los artistas que tomaron parte en el concierto se hicieron dignos de una justa y ruidosa ovación al interpretar trozos de las óperas á la sazón más en boga en la corte. La parte dramática, que consistió en la representación de la comedia de Breton titulada *Marcela ó ¿á cuál de los tres?*, también fué muy aplaudida, desempeñando el papel de protagonista la baronesa Diana.

Sin ningún incidente, digno al ménos de mencionarse, transcurrió esta parte de la fiesta, hasta llegar á los cuadros vivos, que era el espectáculo más importante y con mayor impaciencia por todos esperado.

Emilio Velasco había escrito, destinada para esta solemne ocasión, una oda bucólica en que tomaban parte cuatro personajes, que se escogieron, como es de suponer, entre los socios de la Orden del *Flirt*. Su argumento era muy sencillo. Un pobre pastor amaba á una pastora, á la cual el dios Pan, cansado sin duda de más altas y suprahumanas beldades, también quería hacer objeto de sus galanteos. La pastora había tenido el mal acuerdo de gustarle más su pretendiente mortal, y el dios Pan, á impulsos de su divina cólera, al verse desdenado, trataba de fulminar sus mortíferos rayos contra la mal aconsejada pastorcilla. Por fortuna, Venus, conmovida por el sencillo y tierno amor de los dos pastoriles corazones, intervenía á tiempo para salvar á los amantes.

Levantóse el telón, y apareció una brillante decoración de campo. Diana, en traje de pastora, cuya sencillez prestaba mayor encanto á sus atractivos, estaba durmiendo recostada en una peña, al pié de un arroyo, en la más tentadora y lánguida postura.

El pastor era Emilio Velasco.

Con elocuente mímica debía éste expresar su alegría por encontrar en aquel sitio y á solas á su amada, y despertarla con un beso aplicado en la frente.

Carlos estaba á la sazón confundido entre la multitud de los invitados por su esposa, y sentado, como todos ellos, presenciaba la representación de los cuadros vivos sin perder de vista un solo instante á Diana. Delante de él había dos señoras, ya entradas en años, cuyas desguarnecidas encías no cesaban un punto de estar en juego, comentando y anotando cuanto á su alrededor ocurría.

Cuando los labios de Emilio Velasco se pusieron en contacto con la mejilla de Diana—pues el director de escena, vistas las circunstancias, había declarado insuficiente el beso en la frente—

cuando se oyó el castañeteo de aquellos labios, dulce y amoroso como el murmullo del agua que simulaba correr á los piés de los dos enamorados pastores, una de las viejas exclamó:

—Agradable es, en verdad, el desempeño de ese papel.

—Para el Sr. Velasco, sí, contestó la otra; pero á alguien debe saberle mal....

—¿Cómo?....

—¿Cree V. que ésta es la primera vez que Velasco besa á la Baronesita? Ya sabrá V. que....

—¡Ah! sí. ¿Quién no sabe eso?

Cárlos no lo sabía, pero había oído aquel breve diálogo.

El pobre Baron, deseoso de escuchar los elogios que, en su concepto, no podían menos de prodigar cuantos presentes estaban á su esposa, se había colocado, desde que el telón se levantó, junto á las dos señoras para escuchar lo que decían, y tan bien consignó su propósito, que no perdió ni una sola palabra de las que habían pronunciado.

Cárlos quedóse como si le hubiera herido un rayo en la cabeza. Sintió que toda la cólera se agolpaba en su rostro, y estuvo á punto de estrangular á los dos viejas calumniadoras. Pasado un instante, durante el cual la misma turbación le impidió cometer tal imprudencia, se alejó de aquel sitio con la frente abrasando y la vista descompuesta como un beodo.

Aun no dudaba de su esposa; pero había recibido una aguda puñalada, una herida mortal en el corazón.

Colocóse en otro sitio del salón, y desde allí, ansioso é impaciente, observó á su esposa y á Velasco. Y fuese realidad ó efecto de la impresión que las palabras de las chismosas viejas habían causado en su espíritu, se le figuró al Baron que los ademanes y miradas que se dirigían mutuamente el pastor y la pastora mostraban claramente cierta inteligencia familiar, prueba evidente de su culpable criminalidad.

Imposible sería pintar cuánto aquella noche sufrió Cárlos. Un hombre que respira una atmósfera de llamas no experimenta ciertamente tortura más dolorosa que la sentida por el Baron desde que se había preguntado:

—¿Será verdad?

Pero no era Cárlos el único que en el salón experimentaba los efectos de una borrasca interior.

Colocando también en un rincón de aquel brillante aposento, Enrique de la Sierra, más blanco que el marfil, inmóvil y con las facciones contraídas, lanzaba á la supuesta pastora miradas impregnadas á la par de celos y admiración.

Cárlos, sintiéndose incapaz de ocultar por más tiempo la lucha que en el fondo de su espíritu se libraba, hubo de retirarse á sus habitaciones cuando terminaron los cuadros vivos. Diana no se había acordado de su marido en toda la noche, y sólo advirtió su ausencia cuando comenzó el rigodon, á las cuatro de la madrugada.

La Baronesa, sin embargo, no se inquietó por aquel detalle, que parecía muy natural, y distraída con las palabras de sus galanteadores y las frases lisonjeras que oía por doquiera, no volvió á pensar en su marido.

Todos los convidados salieron del palacio después de amanecer. A medida que se iban marchando, Cárlos recobraba su calma, y ya había logrado vencer toda agitación cuando el último coche partió de la puerta del palacio.

Había estado Cárlos mucho tiempo con la cabeza apoyada entre las manos, apretándose la frente, cual si temiera que estallase, mordiéndose los labios para ahogar los gritos de rabia que se escapaban de su pecho, víctima de los más agudos sufrimientos de desesperación, cólera y celos. Afor-

tunadamente, sus abrasados ojos se habían refrescado con copiosas lágrimas, y la pena que ahogaba su pecho se disipó, merced á los sollozos continuados que de él se escapaban.

Reconquistada ya la facultad de pensar, y analizando con calma la situación en que se hallaba, terminó por exclamar:

—Si Diana se ha entregado á ese hombre, fuerza será matarle.

## VI.

### SORPRESA.

Para que un marido, tal como lo era el de Diana, antes de oír el diálogo reproducido en el capítulo anterior entre las dos amigas de la Baronesa, pase bruscamente de la confianza y estimación más absolutas á la sospecha más cruel y terrible, se necesita algo más que una conversación oída por acaso, aunque sea tan categórica y expresiva como la que Cárlos había escuchado en su propia casa.

El Baron se entregó á una especie de información íntima, en que apeló á cuantos recuerdos le sugería su memoria acerca de la conducta matrimonial de Diana. Recopiló hechos; excitó impresiones recibidas, removi6 frases y palabras para él antes sin importancia, y acabó por combinar de tal suerte estos elementos, que lejos de tranquilizarse, la duda se arraigó con más fuerza en el corazón de Cárlos.

Y era que los hechos, por desgracia, eran harto poco favorables á la inocencia de Diana.

Pero al propio tiempo Cárlos pensaba:

—¿Será posible que se haya podido profanar, que se haya podido corromper á ese ángel de candor y pureza; que exista un hombre tan perverso que se atreva á sepultar la santidad de mi esposa entre el cieno de las viles cortesanas, como se entierran los purísimos reflejos del diamante entre la basura de inmundo estercolero? ¡Oh, sería el más inicuo de los crimenes, la más abominable de las infamias, y sólo con la muerte del culpable podría borrarse y castigarse!—¿Le mataré si es su amante—repetía á cada momento—le mataré!

Al describir las habitaciones de Diana hemos, de intento, omitido hablar de cierta puertecilla secreta que había en el tocador.

Como dicha puerta ha de desempeñar el papel de un accesorio esencial en el curso de los venideros acontecimientos, conviene tener en cuenta su verdadera posición y objeto.

Estaba muy oculta y disimulada entre el dibujo del papel, y conducía, por un corredor estrecho, primero á un cuartito entresuelo destinado, al parecer, á una doncella ó camarera, y después, bajando algunos escalones más, á las cocinas de la casa. De suerte que las habitaciones de Diana quedaban, merced á aquella secreta entrada, en directa comunicación con el jardín y la salida del palacio. Nada más fácil que si una persona tenía de su parte á Francisca, la doncella de confianza de la Baronesa, pudiera entrar por la noche, sin ser vista, hasta las más íntimas habitaciones de Diana.

Cárlos conocía las costumbres de su esposa, y comprendió que al día siguiente al de una reunión que se había prolongado hasta la madrugada, Diana se levantaría tarde. Dispuso, pues, con toda comodidad la comedia que pensaba representar para conseguir el objeto que se proponía.

Su proyecto no tenía nada de nuevo ni original; pero era de infalible resultado. Consistía en fingir un viaje indispensable y regresar á deshora para sorprender á su mujer *in fraganti* delito, y convenecerse de si las graves acusaciones de las dos convidadas eran una de esas calumnias indignas que el mundo acoge con tanta facilidad, porque siem-

bran el escándalo y dan origen á la murmuración y medios de venganza á la envidia.

La hora reglamentaria de comer en casa del Baron eran las siete de la noche.

Dos horas antes se había ya levantado Diana, y llamó á Francisca para que la peinara. Cárlos mandó un recado á su esposa preguntándole si tenía inconveniente en que aquel día comiesen á las seis.

Diana contestó que la era indiferente una hora ú otra. Á las seis en punto, pues, marido y mujer estaban sentados á la mesa.

—¿Has creído, Cárlos, que hoy debía yo tener más hambre que de ordinario, y has adelantado la hora de comer? preguntó Diana.

—No, querida mía, contestó el Baron sonriendo; confieso que no me había ocurrido tal cosa. Pero he mandado disponer la comida antes porque esta noche salgo para París.

—¿Cómo! ¿te marchas? ¿Y esta misma noche! exclamó Diana con tal acento, que el más lince no habría podido descubrir en él otra cosa sino brusca sorpresa y sincero disgusto.

—Es indispensable. He recibido orden expresa, terminante, del Gobierno para que celebre una entrevista con el Ministro de Estado de mi país, que ahora está en la capital de la nación vecina.

—¿Y es por mucho tiempo esa maldita escapatoria?

—No; de quince ó veinte días á lo sumo. Por eso no te ruego que me acompañes.

—Y te lo agradezco en el alma, porque, no sé si del cansancio de anoche, estoy un poco mala y en no muy buen estado para emprender esta misma noche un viaje tan largo. Llegaría á París hecha pedazos.

—No hay necesidad de eso. Te quedarás en Madrid.

Cuando se levantaron de la mesa, entraron en un gabinetito, donde tenían costumbre de tomar café.

Sentóse Cárlos y encendió un cigarro. Diana le sirvió la taza de café, y al acercarse á su esposo, púsole cariñosamente una mano en el hombro, y dándole un tierno beso en la frente, dijo:

—Cárlos, vuelve pronto. ¡Estoy tan mal cuando te vas fuera!

Cárlos miró á su esposa. Aquellas encantadoras facciones, aquel delicado acento, aquella candorosa sonrisa habían tranquilizado todas las angustias del Baron.

No eran la sonrisa, el acento, el rostro de Diana los de una mujer corrompida y capaz de cometer una infamia. Su límpida frente no podía ser manchada por impuros y criminales besos; aquel melodioso eco de voz era imposible que se empañara con frases traidoras y palabras engañosas. Así al menos lo creyó el Baron.

—No, no hay duda, se decía éste; la prueba será favorable á mi esposa. He sido víctima de infernal pesadilla y me he dejado engañar por una vil injuria. Esta misma noche la inocencia de Diana se me mostrará en toda su limpieza, y la tranquilidad y la dicha regresarán á mi espíritu, después de la corta excursión que, por prestar yo demasiado crédito á inicuas murmuraciones, voy á hacer.

Momentos después, el Baron entraba en su cuarto para vestirse el traje de camino.

Cuando fué á despedirse de Diana, ésta le dijo:

—Voy á acompañarte hasta el coche.

—Muchas gracias, amada Diana, contestó Cárlos; acepto con mucho gusto.

(Se continuará.)

## ILUSIONES, RUTINA, AMARGOS DESENGAÑOS.

Ilusiones son las prosperidades de que tanto se habla y que se forman de la riqueza de nuestra industria caballar, porque si bien es muy real y positiva, faltando el movimiento, que en este caso puede compararse con la fuerza vital de los seres organizados, corre grave riesgo de disminuirse, y hasta de perderse, siguiendo la corriente que hoy lleva. Pero es muy difícil empeño, por más que al repetirlo tenga todos los caracteres de la evidencia, hacer abandonar á las gentes la rutina; así lo hicieron nuestros padres, así hemos de hacerlo nosotros; si á ellos les fué bien, ¿por qué no ha de sucedernos lo mismo? Podría aplicarse á los que de este modo discurren aquella fábula de las dos ranas, que vivía una en un estanque y otra en un camino; la rancia costumbre es el libro de las tales gentes, y la rueda de carreta que aplastó á la imprudente que no quiso hacer caso de los consejos de su amiga habrá de ser la civilización, que marcha en los otros pueblos á paso de gigante; mientras el nuestro duerme el sueño de la desidia, y que más tarde ó más temprano vendrá á cansar su ruina.

Y eso que tenemos el prurito de imitar á los extranjeros, y nos morimos por parecer ingleses y franceses en todo lo que á la exterioridad concierne; nos vestimos según los caprichos de la moda de París; hemos adoptado costumbres y recreos de aquellos países; así la crítica de Caudaloso viene á tener por desgracia una realidad harto dolorosa; los consejos de aquel viajero que se proponía, al llegar á la capital de Francia, entregarse en manos de los sastres ó peluqueros, para que le hiciesen digno de alternar con las personas de buen tono en las plazas y las calles de la ciudad situada á la margen del Sena, parecen escritos para burlarse de nuestros contemporáneos.

Convendríamos en que algo hay también de bueno, y no ha sido sólo eso lo que hemos imitado; pero no hace á nuestro propósito enumerarlo, estando siempre prontos á hacer justicia á las intenciones de todos, y en elogiar lo que elogio merece.

Lo que vemos, lo que tocamos es que la pasión por lo extranjero se convierte en indiferencia, cuando en vez de tratarse de modas ó de política, que es otra especie de moda, se habla de máquinas para las labores del campo, de mejora en el cultivo de las plantas, y de modos ingeniosos de economizar tiempo y trabajo; entonces los hombres experimentados, esto es, los que equivocan la ignorancia con la formalidad, y la experiencia con la terquedad, se encogen de hombros, y dicen con el mayor aplomo, y como si estuvieran inspirados: «Esas cosas no son para España; nuestros campos no sirven para esas máquinas de arar y de trillar que se usan en Bélgica ó en Inglaterra; nuestro clima tiene sus condiciones especiales y rechaza semejantes novedades.» Todo esto y mucho más solemos oír, y no lo extrañamos, porque los que así se explican de ordinario han hecho su fortuna particular, y poco les importa que los circunde la miseria cuando nadan ellos en la opulencia; además, el que ha conseguido ser rico, por poco amor propio que tenga, se figura que su riqueza es obra suya, y no puede persuadirse que fué efecto de circunstancias que acaso nunca más vuelvan á reunirse.

Vamos, por tanto, á explicarnos con mayor claridad; vamos á probar si hablando sin tropos ni figuras conseguimos que se nos entienda.

El Gobierno atiende á la reproducción de caballos y su cría, titulando ambos establecimientos: «Depósitos de sementales y de Remonta.» Para los primeros, se les comete á jefes y oficiales del ejército el encargo de acudir á los centros productores á formar estadísticas del número de yeguas, sus cualidades, alzada, temperatura, etc., de cada comarca, á fin de elegir los caballos más convenientes á su reforma.

Supongamos á un Labrador extasiado ante su yeguada, que cuida con esmero, echando cuentas galanas acerca del número de potros que habrán de producirle cada año; ya imaginará tenerlos vendidos á buen precio, haciendo lo que suele llamarse «castillos en el aire.» Si á este hombre, engreído con la bondad de su ganado, viniera alguno á decirle: «Aquí tienes de balde la semilla reproductora, escoge entre los sementales del Depósito el que más te cuadre», y como nada le costaba, no faltarían peticiones. Ampliase, sin embargo, mediante un derecho, la facultad de pedir y pagar; y este Labrador, á pesar de su efímero entusiasmo, llega á comprender muy luego que no vale la pena el factor hacer un sacrificio hasta ahora desconocido.

Figúrate al mismo individuo tres años después recreándose en sus potros, próximos ya á presentarse en el mercado, y tampoco será extraño que, dando rienda suelta á su fantasía, calcule venderlos con lucro exorbitante. Pero en breve habrán de quedar desvanecidos sus dorados sueños á no vender, ó resignarse á no ser él quien le ponga el precio, pues esto toca al que posee medios para comprárselos: «Tú, le dice, habrás de pasar por lo que él

quiera, porque necesitas dinero para tus labores y no encontrarás quien te lo preste, porque careces de crédito, y tampoco puedes, aunque quieras, improvisarlo. De nada sirve que el Centro Directivo de la Remonta haga estadística y sepa lo que cada criador produce, supuesto que la Dirección *tasa* el precio que puede pagar por los potros, ó no puede comprar por carecer de fondos; y tal vez suceda lo peor, que adquiriera algunos de dos años á poco precio, resultando una jugada á la baja que disminuya respectivamente el valor de tus productos.» ¿Qué respondería nuestro Labrador? Probablemente, no sabría qué contestar, y es más verosímil sienta decaer su ánimo y convertirse en honda tristeza su efímera alegría.

¿Qué son éstos más que desengaños, y muy amargos desengaños? Pues todavía amenaza otro mayor que todos éstos. Por un criterio mal entendido de la Administración, en vez de dar vida al negocio, desenvolviendo el interés general, lo mata; pues es preferible no comprar á pagar barato por el Estado, que es el protector de la raza caballar española. De suerte que podrá acontecer llegue el día y se repita lo que otras veces ha sucedido, y es que valiendo casi tanto precio una muleta de año como un potro de dos, se abandone esta industria y emprenda la *contraria*, que es lo que nos faltaba.

El mal tiene ya hondos raíces, y debe llamar la atención de todo hombre pensador, no sólo por lo que llevamos expuesto, sino también, y muy especialmente, en lo que sucede respecto al reemplazo de sementales para los depósitos. Según el sistema actual, parece recurrir á los potros de cuatro años de la Remonta, entre los cuales, salvo alguna excepción, ninguno reúne las condiciones indispensables para reproductor. Realízase la transferencia, considerando la Dirección baja de los potros, que al jefe de ella le parece más á propósito á ese destino, y alta al Depósito designado por el Centro Directivo de Caballería.

Llegan los reemplazos, y también el desengaño para el jefe del Depósito y los criadores que esperan elegir factores. No cabe procedimiento más deplorable; habiendo oído de labios autorizados manifestarse partidarios de que para la compra y elección de caballos padres debería consultarse el parecer y dictamen de los comisionados de depósitos, por considerarlos competentes en cuanto á conocer las circunstancias más adecuadas que deben concurrir á las yeguas de cada comarca en que éstos están situados; supuesto que por sí mismos recogen datos para formar la estadística ordenada, y escogerían con mayor copia de datos y antecedentes, cifrándose á la suma que el Gobierno destinara á ese servicio. Pues siendo éste protector de la cría caballar, y en su desarrollo en el recto sentido del vocablo, su interés debe ser el general, y para conseguirlo, forzoso es reformar la Administración, ya sea civil ó militar, pero dándole organización distinta, conforme al intento con que fueron fundados, si han de prestar la utilidad que es necesaria á su mejora y perfeccionamiento.

Y como de la mano, nos lleva el asunto á hacer algunas observaciones á la obra del Sr. Parladé, *El Caballo*, y á su artículo inserto en el núm. 21 de esta Revista con el epígrafe *Caballos sementales*, por la extrañeza que nos ha causado ver que tiene dos opiniones al mismo tiempo contrarias y que aplica según las circunstancias, y es peligroso en las actuales que la idea se exponga á interpretaciones; al contrario, es absolutamente necesario colocar la cuestión de manera que todos puedan conocerla y juzgarla; para no dar lugar á que se repita lo que ha dicho un festivo escritor, que son tantos y tan distintos los pareceres que existen sobre la elección de un buen caballo, que si él tuviera que hacerlo, se quedaba sin ninguno.

Considere el Sr. Parladé que hay que formar juicio malo ó bueno antes de darlo al público; asimismo, no elevar á las nubes las excelentes cualidades del mejor caballo del universo para regenerar todas las castas, y luego decir que eso no sirve para nosotros.

Vamos á demostrarlo: en su libro, páginas 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup>, explicando lo que debe ser un caballo padre, tipo y prototipo de la especie, cita al árabe, considerado bajo el aspecto de su belleza exterior y de sus cualidades íntimas, y dice: «Todo aquel que se separe de este modo de ser, de este conjunto perfecto se aleje, pierda, por lo tanto, y no cabe duda que ha sentido la influencia de la degeneración; ley fatal de la que no puede eximirse animal alguno que deja de vivir en su equilibrio de predilección.» Sigue en la página 12: «Así todas las cuestiones relativas al caballo se convierten en un principio: la «pura sangre», porque en él están las perfecciones, es el origen de todas las especialidades, y por esto domina la especie y llega á ser el verdadero prototipo.»

Comparando el Sr. Parladé al caballo inglés con el árabe, afirma, en las páginas 44 y 45, «que el caballo de Oriente, especialmente formado y constituido para la resistencia, ofrece una perfecta armonía, pero de un orden particular, que une y liga sólidamente entre sí todas las partes del cuerpo para ejercicios largos y sostenidos. En el inglés las disposiciones de las palancas no son lo mis-

mo; hay una combinación distinta. Las líneas son más largas y altas; las fuerzas, menos concentradas; existe tanto poder como solidez; pero siendo una composición diferente, produce, por lo mismo, movimientos de otra naturaleza; y si por una parte hay menos duración, por otra hay más intensidad y poder. En el árabe, las fuerzas que en mecánica se conocen por potencia y resistencia están equilibradas. En el inglés, al contrario, este equilibrio no existe; la respectiva disposición de las palancas es tal, que la velocidad se encuentra favorecida en perjuicio de la fuerza; así la potencia es superior, y por tanto, vence la resistencia.» No viene al caso por ahora extraer lo que asevera el Sr. Parladé en las páginas siguientes.

Imagínese el lector la sorpresa que nos causaría leer en el artículo citado que, á pesar de las excelencias del caballo árabe, prototipo de belleza como reproductor, «se note la anomalía que entre nosotros, cuando se le da expansión, con mayores beneficios de aquellos en que él se ha criado, desaparece la concentración de formas y fuerzas que en su país adquiere, no siendo ya el mismo animal ni la propia naturaleza»; y añade: «En el número de productos, ¿no observamos el fenómeno raro de encontrar en ellos los animales más flojos del universo? ¿No se observa en las físicas una tendencia manifiesta al empobrecimiento del sistema muscular y huesoso, á los malos aplomos, pocos aires y reducido volumen y desarrollo? ¿No se le ve una facilidad marcada á arrojarse prematuramente de sus miembros? Prolónguense las líneas de uno de ellos, agrándense proporcionalmente, y ya no es el mismo animal, ya no es aquella figura armoniosa, seductora y atractiva del mismo caballo.»

Los raciocinios del Sr. Parladé no son eficaces al convencimiento, ni en sus resultados son exactos, como vamos á demostrarlo. Y para ello no citaremos ejemplos en el Imperio moscovita, ni en otros puntos del extranjero, sino, como suele decirse, en nuestra propia casa. Proponemos como modelos entre muchos dos caballos hijos de un árabe nacido en Aranjuez; la madre de uno de ellos es una mala yegua inglesa, izquierda, con aplomos fuera de líneas y lomo de camello; la otra es quizá la peor que existe en la yeguada, pues hasta es hija de un mestizo anglo-normando. Pues bien; los hijos se han regenerado completamente por la cría del citado árabe, imprimiéndoles belleza, fuerza, velocidad suma y alzada, teniendo las madres tres dedos sobre la marca y el factor cinco; los hijos á los cuatro años llegan á seis dedos, y otros, á la misma edad, hasta siete y medio. Con yeguas de más alzada, y el mismo caballo padre, han puesto algunos de cinco á ocho dedos sobre la marca á los tres años. Otros ejemplos podríamos citar, pero los reservamos para si fueran necesarios; mas si el Sr. Parladé, mostrando cierta predilección por la «media sangre», habla por propia experiencia, tal vez lo haga con ironía, pues hace muchos años ha pretendido en la práctica realizar ese ideal, y al cabo ha venido á confesar que, en *achaque de cruza*, se daba por muerto; y si esto no fuere cierto, que nos confundamos con los ejemplares que haya sacado, producto de sus mestizajes: acaso no pueda decir otro tanto.

Creemos que por regla general (siendo sólo nuestra opinión personal) no deben traerse caballos sementales de Norte á Mediodía; sino al contrario, que asimismo todas las yeguas sirven á la mejora de las castas con tal que sean buenas; que el caballo árabe y el «barbo» de Oriente tienen el privilegio de que se les considere regeneradores de todas las razas, incluso la inglesa; que si, por tanto, podemos conseguir á menos costo pureza de sangre relativa en el caballo barbo, ¿por qué hemos de tomarla de segunda mano? Que por la afinidad que tiene con nuestras yeguas son bastantes para reformar la pobreza de sus temperamentos linfáticos; y en suma, para la guerra son superiores á todos los demás por su sobriedad y resistencia.

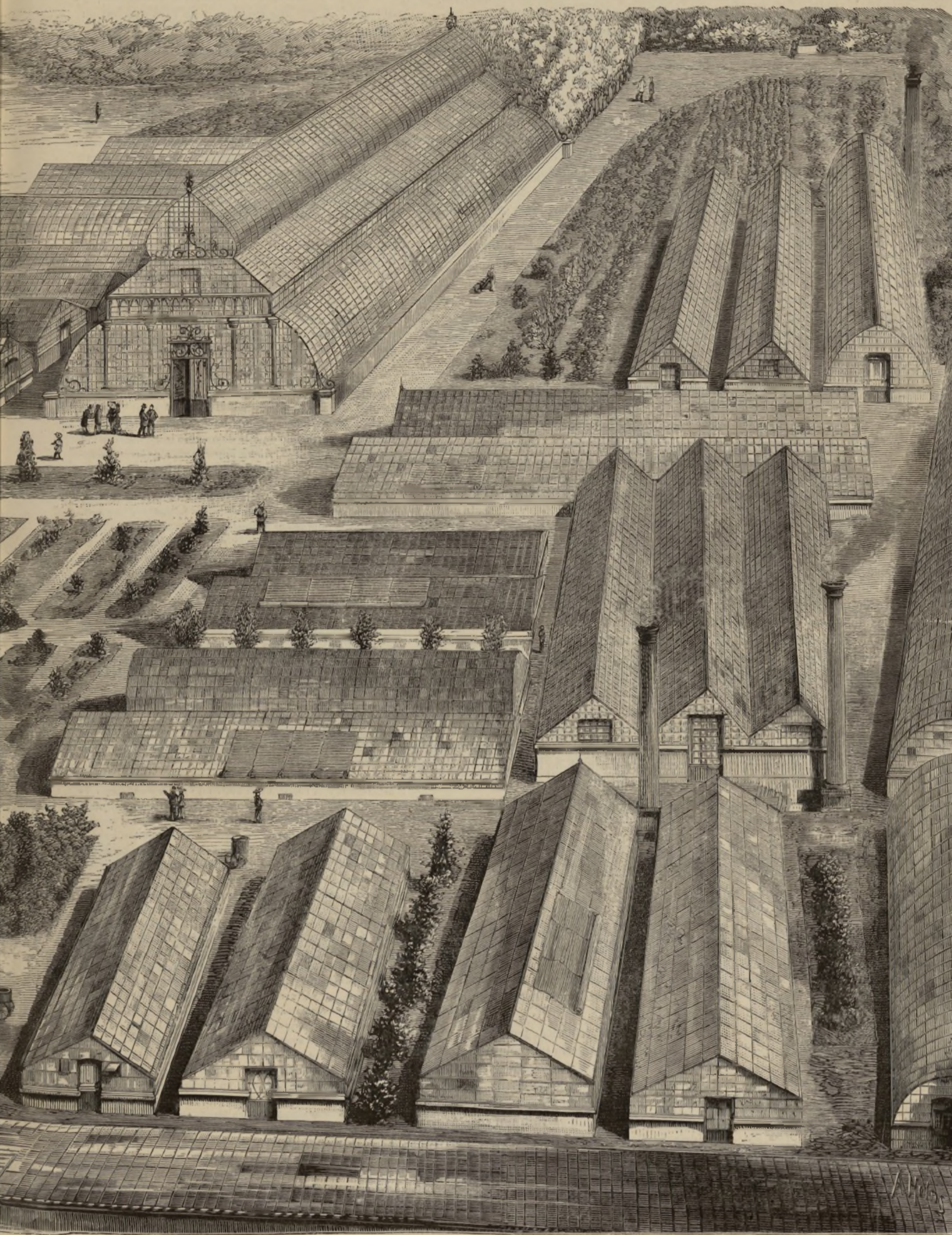
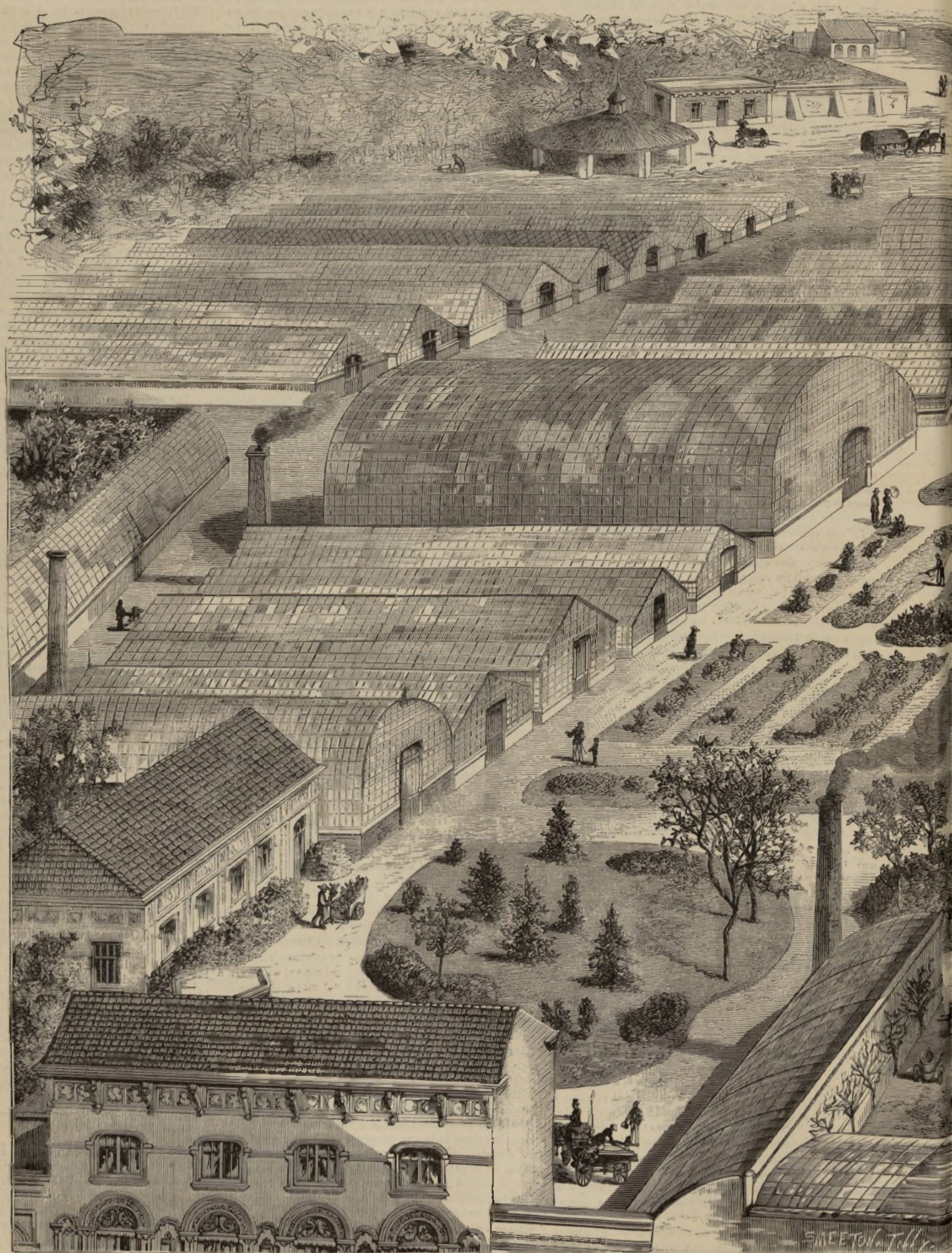
No hay que ocultarlo. Un amargo desengaño vendrá á sorprendernos el día menos pensado, si no nos dejamos de ilusiones y no se abandona la rutina para entrar de lleno en las vías que la cultura moderna traza á la humanidad. Basta por hoy; otro día consideraremos las cuestiones de que acabamos de tratar, bajo distintos aspectos.

EDUARDO CÓSTELLO.

## VISTA DEL JARDIN DE FLORICULTURA

É INTRODUCCION DE PLANTAS DE M. J. LINDEN, EN GANTE.

Pocas personas tienen en España una idea aproximada del inmenso consumo de plantas y flores que se hace en otras naciones, y de la importancia y admirable organización de algunas de las fábricas que se dedican á satisfacer los pedidos, siempre crecientes y más exigentes. Usamos de la palabra *fábricas*, y la subrayamos, porque muchos de esos



VISTA DEL JARDIN DE FLORICULTURA DE M. J. LEIDEN, EN GANTE.

establecimientos, con sus altas chimeneas, que despiden casi siempre el humo de carbon de piedra, se parecen más á una fábrica que á un jardín ó huerta como solemos entenderlo; y además, sus medios de producción tienen más analogía con los procedimientos industriales que con los del cultivo propiamente dicho. Debajo de esas numerosas campanas de cristal, más ó menos grandes, el fabricante ha reunido todos los elementos necesarios para vencer los inconvenientes del clima, para dar en todo tiempo á sus protegidos la temperatura, la humedad, la ventilación que su pronto y completo desarrollo exige. Así es que las especies oriundas de las más opuestas regiones del mundo, las que viven en inmensas llanuras quemadas por el sol, como las que se ocultan en los sitios más sombríos de los bosques vírgenes, obtienen en sus estufas un grado de lozanía y belleza que raramente alcanzan en su país. El moderno fabricante de flores naturales no fía nada á las circunstancias ni á los caprichos del cielo, ni se arredra en presencia de las exigencias de la planta que acaba de recibir; la observa todos los días, la estudia detenidamente, y de este modo logra vencer las dificultades que en un principio encontró. Nunca dice: «aquí esto no se da»; las primeras decepciones no hacen más que avivar su diligencia y robustecer su constancia.

El Jardín de Floricultura y de introducción de plantas de M. J. Linden, en Gante, que representa nuestro grabado, es ciertamente uno de los más importantes del mundo, no sólo por sus cuarenta y seis estufas, que cubren 87.000 pies superficiales; por sus treinta calderas y su inmensa red de tubos que llevan á cada una el calor artificial en la medida que es necesaria, sino por la calidad, por la rareza de las riquezas vegetales acumuladas en ese emporio de la naturaleza, y los cuidados apropiados que reciben allí todas y cada una de las plantas cobijadas bajo sus bóvedas de cristal.

Con efecto, no se contenta M. Linden con multiplicar en cantidad prodigiosa y cultivar con toda perfección las plantas conocidas, más ó menos raras, que existen en las demás estufas de Europa; el inteligente horticultor mantiene sin cesar tres ó cuatro viajeros botánicos, que escudriñan por su cuenta y á sus expensas las más apartadas regiones del mundo, las comarcas nunca visitadas por los europeos, y le remiten sus ignoradas riquezas vegetales. M. Linden no consagra á este fin menos de sesenta á ochenta mil pesetas anuales, cantidad que pocos Estados consignan en su presupuesto para esa clase de investigaciones, tan interesantes, sin embargo, para el progreso de las ciencias naturales.

Estufas enteras, preparadas de antemano con todos los recursos de la más hábil práctica, se llenan incesantemente, en el establecimiento de M. Linden, de plantas nuevas, innominadas las más veces y que él solo posee en Europa. Después de observadas, multiplicadas y llegadas al punto más ventajoso para que puedan apreciarse su belleza y méritos, se describen, se pintan, se reproducen por la cromolitografía, y se llevan á las exposiciones. No pasa año sin que M. Linden presente algunas plantas nuevas que no produzcan gran sensación en el mundo de los aficionados y de los sabios. Al abrirse una exposición, todos se preguntan unos á otros: «¿Qué ha traído M. Linden?» porque siempre M. Linden trae algo que nunca se ha visto, no permitiéndose la entrada á los visitantes en las estufas de su establecimiento que albergan las plantas nuevamente importadas.

La última conquista de M. Linden ha sido el *Anthurium Andreanum*, cuyo grabado y descripción publicaremos en uno de nuestros próximos números, y que esperamos dar á conocer viva á los aficionados de Madrid, pues la planta ha florecido y producido semillas, de las cuales M. Lin-

den nos ha regalado dos. El *Anthurium Andreanum* se vendió en un principio á razón de 500 pesetas el más pequeño ejemplar, pero con buenas raíces; gracias á una multiplicación rápida, su valor en el día no pasa de 100 pesetas.

M. Linden crea también nuevas clases de plantas—no nos atrevemos á decir especies—por medio de la fecundación artificial, y se encarga de prohibir las que han obtenido otros prácticos no menos hábiles por el mismo procedimiento, de manera que su catálogo, que se publica dos veces al año, en Abril y en Agosto, es como el repertorio de los progresos y de las conquistas de la floricultura. Este catálogo se envía gratuitamente á todos los aficionados que lo piden por carta franqueada. Pero M. Linden ha querido hacer más, y ha fundado *L'illustration Horticole*, revista mensual que publica figuras iluminadas, admirablemente ejecutadas por la cromolitografía, y notables grabados de las plantas más sobresalientes que se revelan cada año, con su descripción, historia, cultivo, etc. Veinte y siete tomos ya han parecido; es un verdadero monumento que M. Linden legará á la posteridad.

No es de extrañar que en los países donde existen establecimientos como el de M. Linden el comercio de plantas y flores haya adquirido y siga adquiriendo gran incremento, porque la afición «naturelle à toutes les âmes bien nées» se ve sin cesar solicitada y excitada por nuevas é inesperadas manifestaciones de la naturaleza. En Madrid tenemos siempre á la vista las mismas rosas, los mismos geranios, los mismos coleus, las mismas begonias de hoja plateada, ó poco menos: la afición existe solamente en estado latente; no hay motivo para que despierte y se desarrolle.

Hemos oído con frecuencia á los jardineros decir que, no habiendo quien gaste aquí dinero como en el extranjero, no hay posibilidad de emprender cultivos tan costosos. Somos de otro parecer: no se gasta mucho dinero en España en flores y plantas, porque no hay medio ni donde gastarlo. Toda bella flor, toda bella planta, y hasta las que en otros países no llamarían la atención, se venden aquí bien caras. Con gran dificultad en el mismo Madrid se puede encontrar un ramo digno de ofrecerse á una señora de buen gusto; esto se entiende naturalmente comparándolo con el ramo que podría ofrecerse á la misma señora en París, Londres, Bruselas ó Berlin.

Por otra parte, nunca faltaron en España ricos aficionados que gastaran muchas onzas de oro en la compra de plantas y flores; pero tenían que llevar esas onzas al extranjero, porque no encontraban en el país lo que deseaban, y las más de las veces los preciosos vegetales que habían traído perecían en poco tiempo, porque sus jardineros no sabían cuidarlos, ó las estufas construidas según las instrucciones de éstos, no tenían las condiciones apetecidas. De manera que sus goces no compensaban sus sacrificios.

Pero ahora ni esto tenemos, porque la ley contra la filoxera ha levantado una nueva muralla de China entre España y esas claras y terminantes manifestaciones de la moderna civilización de los pueblos; un particular, un industrial en el extranjero se gasta anualmente sesenta mil pesetas para producir nuevas plantas; nosotros no podemos gastar un duro para traer una modesta flor de Bruselas á Madrid. Y esto no ha impedido á la filoxera el penetrar en España, ni la impedirá el invadir todas sus viñas; tampoco ha librado á Italia del azote; pero entorpece el progreso de la floricultura entre nosotros, y por ende, el progreso de la cultura del pueblo y la difusión de las ciencias naturales.

Ábranse las fronteras, créense establecimientos como el de M. Linden, aunque en escala más mo-

desta; prodúzcanse, no dirémos plantas y flores nuevas en Europa, pero sí en España; revístanse las de todo el vigor, lozanía y belleza de que son susceptibles, mediante un cultivo inteligente y apropiado á sus necesidades, y se verá que hay en España aficionados.

ESTANISLAO MALINGRE.

### UNA PALABRA MÁS SOBRE LA FILOXERA.

La cuestión filoxérica es de tal magnitud para este país, que nuestros lectores no extrañarán que la volvamos á tratar con frecuencia y nos esforcemos en llevar á su espíritu la convicción de que los viticultores diligentes tienen en sus manos medios eficaces de combatir el azote, y que el gran peligro procede de la incredulidad é indiferencia del mayor número de ellos. Este pensamiento lo expresaba en frases elocuentes, hace pocos días, M. Langlois, presidente del Comité central del departamento de «la Haute Loire», en la vecina República, y reproduciremos aquí algunos párrafos de su discurso, que tienen aplicación á España.

«Procuremos obtener, decía, en nuestra región del centro una mutualidad bien organizada, una vigilancia incesante de la propiedad vitícola, el descubrimiento inmediato, en cuanto sea posible, de los primeros síntomas de la invasión. Entonces no tendréis una hectárea que cuidar, sino un espacio más reducido, y con un gasto las más veces insignificante, lograréis preservar, no sólo vuestra viña, sino las de toda la región.

«Esta idea nos hace recordar una frase que hemos pronunciado al principio de este demasiado largo discurso: *el peor de los males es la resistencia por inercia, de las poblaciones*. Si, señores; en nuestra comarca esa fuerza de inercia es el gran enemigo que debemos combatir, y contra esa inercia debemos congregarnos y luchar con toda la energía que sea posible. Debemos hacer palpable á los propietarios la inminencia del peligro; debemos hacerles comprender que todas sus viñas, y por consiguiente, la fortuna de muchos de ellos, están amenazadas de muerte; debemos persuadirlos que de ellos mismos, de su vigilancia incesante, de su asociación en Sindicatos depende la posibilidad de entorpecer la invasión de la plaga; debemos explicarles que la lucha es posible, y posible con pocos sacrificios, si consienten en poner mano á la obra; pero que cuanto más tardan, más dudosos llegan á ser los resultados, que, por otra parte, no pueden conseguirse sino con un enorme aumento de gastos; debemos convencerles de que, en presencia del enemigo implacable que les amenaza, ellos solos pueden ser los salvadores de sus viñas, y que, en el caso contrario, éstas se hallan condenadas á una destrucción cierta.

«Cuando habrémos llegado á este resultado, podremos aplicar con éxito los medios que nos ofrece la ciencia.»

En efecto; la primera medida que debe tomarse es la asociación y la cooperación activa de todos y cada uno de los interesados; nadie puede mejor que el mismo viticultor descubrir los primeros síntomas de la enfermedad en sus viñas; pero para obtener esa preciosa cooperación es preciso que los medios curativos que habrán de emplearse no tengan por resultado el adelantar la destrucción de sus cepas, porque el más loco, que es todo un sabio en su casa, se dirá por dentro: «Si mis viñas están fatalmente condenadas á desaparecer, que por lo menos me den todas las uvas que todavía pueden producir». Este ha sido el error que hizo fracasar la campaña del Ampurdán; matar las vides á pretexto de salvarlas. El tratamiento debe ser cultural, y nunca asolador, porque ante todo conviene obtener la buena voluntad de los dueños de viñas; y claro es que si se empieza por activar la muerte de las cepas enfermas y de una parte de las vecinas, todavía, al parecer, sanas, sin indemnizarles, lo que es imposible, claro es, decimos, que los perjudicados se sublevarán. Lejos de destruir las viñas atacadas, nosotros hubiéramos y hemos aconsejado que por vía de indemnización se abonase de oficio las cepas tratadas con sales potásicas, á fin de provocar en ellas una vigorosa vegetación.

«Pero, dirán algunos viticultores, ¿por qué nos asociáremos si no hay procedimientos seguros de combatir la plaga?» Y efectivamente, durante dos años ha habido sabios que se han consagrado, en nuestro país, á desacreditar los insecticidas que aconsejaban otros sabios, y hoy tocamos los resultados de sus predicaciones: la desconfianza y la inercia que M. Langlois señalaba son los peores de todos los males. Por eficaz que sea un remedio, no produce efecto en los enfermos que no lo toman; y el sulfuro de carbono, y los sulfocarbonatos y la submersión no pueden destruir la filoxera donde no se aplican, ni resucitar las cepas que ya han muerto, y las viñas que su dueño abandona serán siempre focos de infección que llevarán el azote á todas partes. ¿Qué se hace cuando la peste amenaza una población? No solamente se cuidan los enfermos, sino que

se procura destruir los focos que puedan engendrarla. Pues en la plaga filoxérica los focos son las viñas que no se curan. No se pueden preservar las demás al lado de esos focos permanentes.

Pero como el gasto es con frecuencia mayor que la utilidad que puede reportar el dueño, conviene organizar de antemano, con prevision, la asociación mutua contra el azote, á fin de que los desembolsos se repartan con equidad entre todos aquellos cuya propiedad es protegida. Como lo decía muy bien M. Dumas en la Academia de Ciencias de París, hace dos años, «la ciencia ha suministrado medios eficaces de combatir la plaga; su papel ha terminado; empieza el de la administración; esto es, la organización de la defensa, de manera que la aplicación de los insecticidas se haga general, *único medio con que éstos pueden dar satisfactorios resultados.*»

Y para demostrar la exactitud de las afirmaciones que hacía entonces el secretario perpétuo de la Academia de Ciencias de París, y lo que puede un Sindicato bien organizado con los insecticidas para la defensa de las viñas, extractaremos los principales datos que encontramos en un informe oficial dirigido por el de Beziers (Francia) al Ministro de Agricultura, sintiendo no tener espacio para reproducirlo entero:

«Señor Ministro: Los ensayos con la mira de curar las viñas afloxeradas verificados por la Asociación sindical del partido judicial de Beziers, estando terminados, es deber nuestro, siendo conocidos los resultados obtenidos daros cuenta de ellos y de manifestaros las esperanzas fundadas que tenemos de salvar las viñas de nuestra comarca que no han perecido todavía; pero no empezaremos sin daros las más expresivas gracias por los auxilios que por vuestro conducto nos ha acordado tan liberalmente el Gobierno.

«Esos auxilios han producido sus frutos; algunos métodos curativos habían sido empleados; se dudaba de su eficacia, de la eficacia de los insecticidas sobre todo, lo que no sucedía con la sumersión; la luz se hacía, sin embargo, poco á poco; pero muchas vacilaciones existían todavía; el temor de añadir á una pérdida que se creía segura otra pérdida voluntaria hacía retroceder á muchos propietarios. La subvención que habeis concedido ha levantado todos los obstáculos, y el número de los que han tratado sus viñas por primera vez por los insecticidas es muy grande. Esos recién venidos deben estar muy satisfechos, porque todos contestan de la misma manera á las cuestiones que el Comité les ha dirigido, y entre las cuales se encuentran las siguientes: Núm. 21. ¿Pensáis continuar los tratamientos en el año próximo venidero? Sí.—Núm. 25. ¿En mayor escala? Sí.

«Ilustrados por los numerosos ejemplos de curación que se han observado en nuestra comarca en varias condiciones de sal, de vidueños y de cultivo y confiando en los auxilios del Gobierno, nuestros más modestos labradores, casi todos dueños de viñas, se preparan á entrar en el camino que habeis trazado y á dar el año próximo venidero la gran batalla.

«Nuestros remedios se han sujetado á los tres procedimientos que recomienda la Comisión superior de la filoxera: sumersión, sulfocarbonato de potasium, sulfuro de carbono. El buen éxito que dieron siempre que se emplearon, en circunstancias bien determinadas han demostrado la sabiduría de esas recomendaciones. Los resultados han sido idénticos en los tres procedimientos, con ligeras diferencias, que dependieron en gran parte de la mayor ó menor antigüedad de la invasión.

«Un informe, cualquiera que sea la imparcialidad que ha precedido á su redacción, puede resentirse de una preocupación involuntaria que suaviza ó robustece ciertas apreciaciones; nuestras apreciaciones personales serán sustituidas por las de todos los interesados. Hemos dirigido á cada uno de nuestros asociados un interrogatorio breve, pero en el cual se desarrollan todas las fases por las cuales han debido pasar sus viñas. Las contestaciones no pueden menos de expresar la verdad exacta. Tenemos la honra de acompañar los originales. De su examen se desprende la confirmación de las esperanzas que hemos tenido la satisfacción de expresaros más arriba, á saber: la posibilidad de conservar las vides francesas por uno de los tres procedimientos recomendados por la Comisión superior de la filoxera; pero no podemos repetirlo bastante: *en la condición precisa de combatir el mal desde su aparición, sin vacilaciones y con la mayor energía.*

«Sumersión. Diez y ocho propietarios, queriendo imitar el buen ejemplo que dió M. Faucon, sumergieron 332 hectáreas, 39 áreas y 55 centiáreas, con un gasto de primer establecimiento que ha variado por hectárea entre francos 2.485 y francos 630. Varias de esas instalaciones se han ejecutado con una solidez y una inteligencia práctica que nos permiten citarlas como ejemplos que seguir. La sumersión ha durado de treinta y cinco á cuarenta y cinco días. La capa de agua ha sido de 20 á 25 centímetros de espesor. Los resultados han sido excelentes, y los tratamientos se harán en mayor escala el año próximo veni-

dero. Dos propietarios únicamente no han salido satisfechos; pero las contestaciones que dieron al interrogatorio que les dirigimos dan de ello fácil explicación.

«Sulfocarbonato de potasium.—Veintiun propietarios han tratado 219 hectáreas y 51 áreas, dos por sí mismos, y los demás por conducto de la Compañía de Humbert et Mouillefer, al precio alzado de 250 francos la hectárea. Se emplearon por cepa 60 gramos de sulfocarbonato diluidos en 25 litros de agua, ó sean por hectárea, á razón de 4.000 cepas, 250 kilos y 100 metros de agua respectivamente.

«El empleo de una cantidad de agua tan enorme, que no parecía posible en nuestra región, donde la sequía agota tantos veneros de agua, se ha vuelto fácil y económico, gracias á los ingeniosos aparatos de MM. Humbert et Mouillefer. El agua ha podido traerse de una distancia de 4.000 metros y elevarse á una altitud de 64 metros.

«Por lo general, los tratamientos con el sulfocarbonato de potasium se hacían por primera vez. M. Teissonnière, nuestro Presidente honorario, era el único que hacía practicar el segundo. Los resultados son satisfactorios; la superioridad de las viñas curadas, sobre las que no lo fueron, es evidente.

«Sulfuro de carbono.—El sulfuro de carbono, por el modo de emplearlo, por la facilidad de suspender su aplicación ó de reanudarla á voluntad y conveniencia del viticultor, es el más práctico y el que ha reunido mayor número de adhesiones. Ciento veinticuatro propietarios han suscrito por 1.436 hectáreas, de los cuales quince, representando 78 hectáreas, no han perseverado, por varias razones expuestas en el expediente correspondiente. Por consiguiente, el tratamiento oficial se extendió solamente á 1.351 hectáreas; según los datos suministrados por la Compañía de París á Lyon y al Mediterráneo, el número de hectáreas tratadas el año pasado había sido de 350 solamente. Fuera de nuestro sindicato, según los datos de la misma Compañía, se han tratado además este año 500 hectáreas, ó sean en junto, 1.851 hectáreas. Los tratamientos se hicieron á razón de 25 á 30 gramos por metro cuadrado, ó 250 kilogramos por hectárea en una sola operación.

«Parece el empleo del sulfuro de carbono haber entrado en las prácticas de nuestros cultivadores más modestos. El temor que infundía en un principio se desvaneció por completo, y nuestros viticultores están ya al corriente de las reglas que deben observarse y de los principios que han de servirles de norma.

«Al lado de grandes propietarios, que tratan 50, 80, 100 y 110 hectáreas, tenemos suscritores por 24, 50 y 75 áreas.

«La Compañía de los ferro-carriles de París á Lyon y al Mediterráneo ha recibido los pedidos de 5.878 barriles, correspondiendo al tratamiento de 1.960 hectáreas.

«Los resultados obtenidos con sulfuro de carbono pueden calificarse de la manera siguiente: primer año, satisfactorios; segundo año, buenos; tercer año, excelentes, con reconstitución de la cepa, y las más veces, uvas.

«Las causas de mal éxito tienen, sin excepción, su origen en una dosis insignificante, un tratamiento tardío ó aplicado en tiempo inoportuno; con frecuencia varias de esas faltas concurren reunidas en un mismo caso.

«En todas partes donde los tratamientos han sido rigurosamente ejecutados con arreglo á las instrucciones de la Compañía de los ferro-carriles de París á Lyon y al Mediterráneo, las esperanzas del viticultor se realizaron, y le infundieron la convicción de que podía conservar sus viñas en tiempo más ó menos largo, acaso indefinidamente. Si en algunos casos la mejora ha sido más lenta que en otros, siempre ha habido alguna, y la causa la encontró el propietario confesando que ha tratado sus viñas *un año demasiado tarde.*

«Y con este motivo, señor Ministro, no podemos ocultar los sentimientos de gratitud que nos animan por los grandes servicios que nos ha prestado la Compañía de los ferro-carriles de París á Lyon y al Mediterráneo. Dicha Compañía, por la enérgica y vigorosa impulsión de M. Talabot, su director, mandó hacer los estudios más completos sobre las propiedades del sulfuro de carbono y la historia natural de la filoxera, por una Comisión que cuenta en su seno los hombres más autorizados en la ciencia. Una vez conocidas las cualidades tóxicas del sulfuro de carbono, y determinadas las circunstancias en que podía aplicarse con éxito, la Compañía no ha perdonado medio de hacer llegar la verdad á los interesados. El sulfuro de carbono ha llegado á nuestras manos en todas las estaciones de la red sin gastos de transporte; inteligentes agentes estuvieron gratuitamente á nuestra disposición para guiar á nuestros obreros en todos los pormenores de una operación de tanta importancia.

«Sin esta ocasión que nos ha dado la Compañía de apreciar prácticamente los maravillosos efectos insecticidas de ese agente químico, no lo hubiéramos empleado, podemos decirlo muy alto. El descrédito más completo pesaba sobre el mismo, y muchas viñas, hoy cargadas de frutos, á pesar de su enemigo, estarían destruidas desde hace

mucho tiempo. Enviarnos, por consiguiente, las más expresivas gracias á M. Talabot y á sus colaboradores.»

Firmaba ese informe, dirigido al señor Ministro de Agricultura frances, la Mesa del Sindicato de Beziers, cuyos individuos, todos sin excepción, son propietarios de viñas, tratadas por uno ú otro procedimiento de los recomendados por la Comisión superior de la filoxera de la vecina República; algunos han operado sobre 80, 100 y 110 hectáreas, cuyo rendimiento medio no baja de 80 á 100 hectolitros; esto es, han salvado con el sulfuro de carbono una cosecha anual que representa en bruto de 150.000 á 200.000 pesetas. Hemos visitado en Agosto último muchas de esas viñas, quedando admirados al contemplar su vigor, lozanía y abundante cosecha, que contrastaban con el estado lamentable de otras viñas vecinas, abandonadas ya por sus dueños. Ante los hechos, la duda no es posible; ignoramos si podrán conservarse siempre las viñas con el sulfuro de carbono; pero sabemos por de pronto que con ese poderoso insecticida, y con un gasto inferior á la utilidad, salvamos las cosechas. Esto basta para que ninguna persona *sin experiencia propia*, esté autorizada á negar de hoy en adelante la eficacia del sulfuro de carbono y de los insecticidas que la ciencia ha puesto en mano de los viticultores. Es evidente que las comarcas todavía libres deben prepararse para la lucha en tiempo oportuno, con lo que obtendrán una gran ventaja sobre las que han sido invadidas desde un principio. Con un gasto insignificante salvarán seguramente sus cosechas durante algunos años, y probablemente hasta sus viñas para siempre.

Pero la primera medida que hay que tomar es formar sociedades de seguros mutuos, no para pagar indemnizaciones, sino para sufragar los gastos de los ensayos á costa de la asociación, porque la filoxera puede aparecer en viñas de propietarios que no tengan interés en salvarlas, siendo el gasto superior á la utilidad, ó que carezcan de medios, de ilustración ó de voluntad; y la viña desnudada, abandonada al insecto, será un foco de infección para las demás. Los gastos deben pagarse por la comunidad, porque en esta cuestión el interés general es superior al interés particular; y por lo mismo, creemos que el Gobierno, imitando al frances, podría con justicia subvencionar las asociaciones que se formen con tan patriótico objeto. Pero es preciso obrar con oportunidad y no esperar á que la casa arda para comprar las bombas de incendio.

E. M.

## CRÓNICA DE PARÍS.

Empieza la animación en el gran mundo, y ocupa estos días la atención el concertado matrimonio entre la señorita Luisa de Malakoff y el conde Juan Zamoiski, emparentado con la alta nobleza de Polonia. El Conde, que tiene treinta años, es diputado del Reichstag de Austria, y posee en Galicie un magnífico castillo, en el que se instalarán después de la boda.

La Princesa Real de Dinamarca, que visita ahora á París, es descendiente del Rey de Suecia Carlos XIV (Bernardotte). El Presidente de la República dió un banquete, al que asistió la Princesa, cuya *toilette* era elegantísima. Vestido con larga cola de satén rosa, adornado con encajes blancos y rosas en la enagua al bial y en el cuerpo como una banda. El pecho, cubierto de diamantes; en la cabeza una diadema, y una profusión de *porte-bonheurs* sobre los guantes.

La Princesa de Metternich pasará el invierno en Viena; el Príncipe tiene que asistir á las sesiones de la Cámara de los Señores, y además, porque á pesar de su gran fortuna, como no tiene hijos varones, todos sus bienes pertenecerán á su sobrino el príncipe Paul Metternich, y la Princesa, como madre tierna y previsora, tiene que hacer economías de sus rentas para dotar á sus hijas.

Sigue la moda de ir á pasar estos meses á Niza, Cannes, Mónaco y Pau. Las estaciones de invierno han concluido por destronar á París, que de hoy más estará, como las mariposas, dormido las tres cuartas partes del año, para no despertarse hasta Abril. La estación de Dieppe dura tres semanas; la de Deauville, quince días; la de Trouville, un mes; la de los Pirineos, seis semanas, y por consiguiente, París tendrá tres meses de *saison*, como Londres: Abril, Mayo y Junio.

La Emperatriz de Rusia, que ha muerto recientemente, tenía las mejores joyas del mundo; sus tesoros de pedrerías están estimados en 25 millones de francos. Los aderezos de gran ceremonia los ha dado el Emperador á la Princesa Dagmar, esposa del Czarévitch. Los recuerdos ofrecidos por el Emperador á su mujer se han reservado para la Duquesa de Edimburgo; pero los más raros han pasado á poder de la princesa Dolgorouki, la nueva esposa del Czar, que era tan pobre, que el espléndido y tradicional vestido de dama de honor fué regulado por la Emperatriz á su futura rival.

En esta deslumbradora *toilette* apareció aquella hermosa altanera é irresistible á las miradas del Emperador, y desde aquel día la amó ardientemente, sintiendo afligir á la Emperatriz á quien veneraba; pero sin fuerzas para resistir á su pasión.

La Princesa le ha dado ya tres hijos, y el desecho legítimamente ha sido la causa de su pronto matrimonio con la Princesa. Los grandes duques Paul y Serge van á viajar durante todo el invierno. El príncipe Paul hubiera deseado contraer también matrimonio morganático con una linda joven de la aristocracia rusa; pero la familia ha rehusado esta unión.

El aniversario del nacimiento del Príncipe de Gales ha sido muy festejado en Sandringham, su habitación favorita. El castillo de Sandringham, comprado á Mr. Cowper, no era sino un sitio de reunión de caza. Embellecido por los cuidados del Príncipe, es hoy la más encantadora de las residencias de otoño. La Princesa de Gales había invitado para la gran comida de *birthday* á los Duques de Edimburgo, de Hamilton, Mr. Chaplin y madame P., hija del Duque de Sutherland. Algunos amigos de París le han enviado un presente. El Marqués de Lau, que pasó el Estrecho para unirse á aquella selecta reunión, le ha llevado un cuchillo de moda. Es de carey y tiene 191 hojas.

La flotilla de regatas, salida de Lisboa y llegada á Orán, después de tocar en Gibraltar, saldrá del segundo de dichos puntos en estos días, compuesta de los siguientes yachts: *Alcyon*, del Conde de Villa Real; *Allair*, de Mr. T. de Carballo; *Alatone*, de Mr. Teisano; *Celonia*, de lord Gorfórd; *Fenella*, del Vizconde de Estampes; *Fanny*, de Mr. Ruspigliars; *Gertrude*, de Mr. Heun; *Intrépido*, de Mr. Loyd; *Mina*, de Mr. Moser; *Nova*, de Mr. Torelet; *Orion*, de Mr. Oliva; *Sapho*, del Príncipe de Sciarra; *Syrus*, de S. M. el Rey de Portugal, y *Yeloe*, de Mr. Ricard Keller. — Varios *sportsmen* de Argel han organizado una gran cacería de leones en obsequio de los *gentlemen* que toman parte en estas regatas, y muchos aficionados de Europa han salido para Argel con objeto de tomar parte en aquella fiesta cinegética.

La fiesta de Saint-Hubert, el patron de los cazadores, ha sido generalmente celebrada en Francia.

La apertura de la caza á *courre*, en Inglaterra, ha tenido lugar en estos días, y todo hace creer que la temporada será magnífica, pues hay actualmente en los tres reinos 350 jaurías, de las que la mitad son para cazar zorros, 20 para ciervos, y las demas para liebres. Algunas de ellas, como las del Duque de Beaufort, del Duque de Rutland y lord Coventres, cuestan más de 250.000 pesetas al año. Como el año pasado, la Emperatriz de Austria irá á cazar á Irlanda; pero no llegará antes de Enero, y ha tomado para esta época el *château* del Marqués de Ormonde.

El 18 tuvo lugar en el teatro de Variétés la función en honor de Offenbach, dirigida por la redacción del *Figaro*. El resultado ha sido muy brillante, tanto por haber tomado parte en ella los principales actores y actrices que han ejecutado las obras del maestro, como por el escogido y distinguido público que fué invitado. Entre los artistas citará á Mme. Ugalde, que ha probado en el *brindis des Bavards* que el talento no envejece; Mlle. Zulma Boufar y Mr. Brasseur; Mme. Judic, que fué aplaudida con entusiasmo en el *A. B. C.* de Madame l'Archiduc; Madame Theo, con su lindo vestido de Pomme d'Api. Entre las dos partes del concierto, Mlle. Granier y Mrs. Capoul y Murel cantaron el *Violoneux*, ópera cómica en un acto, que tuvo gran éxito.

La representación terminó con la inauguración del Busto de Offenbach, obra de Mr. Franceschi. Meilhac, uno de los más célebres colaboradores del maestro, escribió para esta ceremonia unos versos, que Mr. Delannay recitó, y fueron acogidos con grandes aplausos.

La sala, adornada con mucho gusto, contenía una distinguida y brillante concurrencia, compuesta de lo más selecto de las artes y el gran mundo.

S. M. la reina Isabel, con vestido de satén gris plata, adornado con bandas de terciopelo oscuro. Sombrero con plumas malva y oro pálido. La Condesa de Leasesp, vestida de satén y terciopelo ciruela, con el cuello y mangas bordado de oro. Sombrero Kitty-Bell, de peluche ciruela, con plumas del mismo color. La Marquesa de Lanherlye, de terciopelo labrado negro, capota de felpilla negra trenzada con oro y adorno de perlas y oro, etc., etc.

A las señoras les agrada mucho esta clase de funciones, primero porque á todas les gusta lo imposible, y que obtener un billete es tan difícil como conquistar un sitio en el Paraíso, y además, porque allí hacen estudios. El gusto por la comedia de salón es cada día mayor, y cada una de las que en ellas toma parte imita una de las celebridades de la escena. Unas adaptan el género Chamout, las rubias el de Theo, y las morenas el de Judic.

El otro acontecimiento de la quincena ha sido la primera en el *Châtelet*, de Michel Strogoff, de Verne y Ennery.

El público de Madrid ya conoce la obra, que, arreglada por Larra, y con música de Barbieri, se representó en la Zarzuela hace tres años. El éxito que ha tenido ahora en

París ha sido inmenso; las once decoraciones que se han estrenado y los magníficos é infinitos vestidos son de una propiedad y lujo, que no se recuerda jamás, una *mise en scène* igual; sobre todo, la retreta de Moscú del fin del segundo acto es el mejor efecto de la pieza.

Nédoc.

## NOTICIAS GENERALES.

El cónsul de España en San Petersburgo manifiesta al Ministerio en comunicación oficial, que podía darse gran impulso al mercado de vinos españoles en Rusia. Si los consumidores de aquel extenso Imperio conocieran la excelente calidad de los caldos peninsulares, y si los productores nacionales nombrasen representantes de toda su confianza y de reconocida honradez, estableciendo depósitos en las principales plazas comerciales del Imperio, la exportación sería grande y no se verían desacreditadas nuestras marcas con brevajes preparados en el extranjero, y á los que llaman vinos de Jerez, de Montilla, de Málaga y del Priorato.

Llamamos la atención de los productores de vinos de Aragón, Andalucía, Cataluña y Mancha, respecto á las noticias comunicadas por el cónsul de España en San Petersburgo, pues en su interés está buscar nuevos mercados á la exportación nacional.

Para conservar los melones de invierno por mucho tiempo, después de bien limpios y secos se colocan en toneles ó cajas, envueltos entre arena fina, y mejor aún, entre una mezcla de serrín y polvo de carbon, procurando queden al abrigo de la luz, la humedad, el calor y las heladas.

Para hacer desaparecer los nidos de avispas y evitar sus picaduras tan molestas y hasta peligrosas á veces á los que viven en el campo, basta con tapar el nido con un trapo mojado en trementina por la tarde cuando la colonia está allí recogida.

El remedio es sencillo; pero bueno sería nos hubiera dicho el autor qué clase de avispas son éstas, pues las que en nuestro país anidan en las paredes de tierra, son tantas los agujeros que labran para entrar en las galerías que construyen que no es de fácil aplicación el remedio. Creemos, pues, que esto sólo será aplicable á las clases que ya en los troncos ya en las paredes, tienen su vivienda, penetrando por una sola abertura.

Afirma el *Journal Vinicole* que el viticultor Prouveze ha preservado algunas cepas de la filoxera, regándolas con una disolución de resina. Pretende que ésta es absorbida por la planta y que cicatriza inmediatamente las heridas abiertas por el insecto, evitando así la pérdida de savia. Este y los demas remedios preconizados necesitan aún la sanción de la práctica.

En los días que ha estado en Córdoba el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, ha obsequiado con una agradable cacería á varios de sus amigos en el coto que posee junto al pueblo de Bobadilla.

Salieron los convidados de Córdoba el día 30 de Octubre en el tren-correo de Málaga. Al siguiente día, después de tomar un ligero desayuno, montaron todos en carruajes y salieron para el cazadero, que está á un kilómetro de distancia. Comenzó en seguida el ojeo con tanta fortuna, que al llegar la hora del almuerzo había 300 conejos muertos.

Por la tarde no resultaron tantas víctimas á causa de la escasez de municiones.

Al otro día se repitió por mañana y tarde la batida, llegando á contarse, cuando terminó, hasta 857 conejos, dos liebres y una perdiz.

El cazadero es de excelentes condiciones. Está en un terreno casi llano y cubierto de matas muy claras.

Todos los expedicionarios, entre los que también había algunas damas, salieron complacidos de la cacería, siendo tratados con la amabilidad que tan proverbial es en los Sres. Marqueses de la Vega de Armijo.

Hé aquí un curioso y útil procedimiento para conservar por un tiempo casi indefinido los tomates.

Elígenlos los mejores, más maduros y sanos, y se ponen á secar. Colócanse enteros dentro de un frasco de boca ancha, añadiendo una mezcla compuesta de ocho partes de agua, una de vinagre y otra de sal común, cubriéndolo todo con una capa de aceite de oliva de un centímetro de espesor.

De nuestro apreciable colega *Peninsular Racing Chronicle*, de Gibraltar, copiamos los siguientes interesantes datos:

Recargos á los caballos que han ganado premio este año y pesos con que deben correr, según su edad el próximo año.

CRITERIUM.				
Possion,	4 años.	145 lib.	4	149
Girafa,	3 »	125 »	4	129
NACIONAL.				
Cabecilla,	cer.	144 lib.	40	184 máximo.
Moreno,	»	144 »	3	147
OMNIUM.				
Trovador,	cer.	155 lib.	29	184
Ole-Ole,	5 años.	150 »	21	171
Volapié,	»	150 »	14	164
Be-Calm,	cer.	152 »	7	159
Segundo,	5 años.	150 »	7	157
Borgia,	cer.	142 »	7	150

PENINSULAR.				
Farol,	cer.	141 lib.	40	181 máximo.
Volapié,	5 años.	147 »	19	166
Segundo,	»	147 »	19	166
Kafosalem,	»	147 »	10	157
Penn,	6 »	151 »	5	156
Pallas,	5 »	144 »	6	150
Almeirín,	4 »	140 »	2	142
Moreno,	cer.	131 »	5	136

COSMOS.				
Vitelotte,	6 años.	151 lib.	26	177
Storm,	»	154 »	18	172
Fitz-Plutus,	»	154 »	18	172
Filósofo,	4 »	146 »	4	150
Mercy,	cer.	122 »	6	128

En la Sociedad de Agricultura de la Girona se ha presentado un notable informe sobre la máquina de azufre de M. Teyssonneau.

Funciona fácilmente con una caballería de mediana fuerza, pues es muy ligera, y se compone de una caja que contiene el azufre y le arroja en forma de menudo polvo; un ventilador pequeño debajo y dos tubos por detrás, un asiento para el conductor, una rueda grande y otra menor, y dos cadenas de transmisión, todo montado casi en equilibrio sobre dos ruedas. Los tubos pueden alargarse según la distancia de las cepas, y también elevarlos ó bajarlos según su altura.

Las ventajas de este nuevo invento son notorias, pues se maneja con gran sencillez, ofrece poco gasto, y produce en poco tiempo un trabajo considerable.

Parece que es cosa resuelta la instalación de un mercado de granos en esta capital, en la calle del Doctor Fourquet, cerca del Portillo de Valencia, entre las estaciones del Mediodía y Ciudad-Real.

La iniciativa en este pensamiento se debe á D. Niceto Gonzalez, que ha formado una compañía para la mejor realización del proyecto, el cual deseamos que se lleve á feliz terminación para mayor beneficio de nuestros agricultores y labradores, que podrán tener un centro de contratación donde reunir sus productos y comprar y vender en mejores condiciones que hasta ahora.

La Asociación General de Ganaderos ha celebrado una reunión, á la que han concurrido varias personas entendidas en Ganadería y cuestiones económicas, con objeto de discutir la conveniencia de que se reformen las tarifas arancelarias con Portugal, relativas á la importación y exportación de ganados. Esta reforma, solicitada por el Gobierno de Portugal y apoyada por su digno representante en esta Corte, Sr. Casal Ribeiro, se halla pendiente de resolución en la Junta Consultiva de Aranceles y Valoraciones.

Concurrieron á dicha reunión los Sres. Marqués de Perales, Escribá de Romani, Baron de Cortes, Conde de las Almenas, Marqués de San Carlos, Ruiz Gomez, Marqués de Aguila Real, Marqués de Somosancho, Conde de Adanero, D. Leandro Rubio y D. Miguel Lopez Martinez, secretario general de la Asociación.

Después de un amplio debate, quedó nombrada una Comisión, compuesta de los Sres. Marqués de Perales, Ruiz Gomez y Lopez Martinez, para que estudie el asunto y pida lo más conveniente á los intereses del Estado y de la Ganadería española.

El día 1.º de Marzo de 1882 se abrirá en la ciudad de Guatemala la Exposición nacional. Se comisionarán algunas personas que se encarguen de invitar á los productores y fabricantes hispano-americanos, americanos y europeos, para que á ella concurren con sus productos.

Se concederán á los objetos extranjeros remitidos á la Exposición todas las facilidades aduaneras y de transporte, haciéndolos también participar de las reducciones en los precios de fletes obtenidos de varias compañías de vapores y ferro-carriles.

Cuantos deseen enviar sus productos á este certamen pueden dirigirse al Comisionado general, Secretario de Fomento, Guatemala, quien les suministrará toda clase de instrucciones y remitirá los reglamentos y clasificaciones de productos.

El martes último, en el río Tweed, un pescador ha cogido siete salmones, pesando 14, 18, 20, 21, 20, 20 y 32 libras cada uno: total, 145 libras, que á una peseta 50 céntimos, representa una suma de 717,50 pesetas.

Un barco de velas de la Spree, que se ha distinguido siempre en las regatas del *Yacht-Club* de Berlín, y cuyo piloto es un antiguo capitán de buque, que conoce perfectamente las costas americanas y el Océano, tiene intención de partir del puente Jannereitz, bajar la Spree, el Hand, el Elba, ir á Hamburgo, á Liverpool y New-York, y continuar su viaje hasta Nueva-Orleans. Después atravesará el archipiélago de las Indias occidentales, y tocará en Lisboa, de donde volverá á su punto de partida por la Mancha, Hamburgo, el Elba, el Hand y la Spree. La duración del viaje no deberá pasar de cuatro meses.

Mr. Toussaint, profesor de la escuela de Veterinaria de Toulouse (Francia), ha descubierto el modo de preservar á los animales de las enfermedades epidémicas por una inyección preventiva. Mr. Pasteur había ya conseguido poner á las gallináceas al abrigo de la enfermedad conocida con el nombre de *cólera de las gallinas*, vacunándolas con virus atenuado.

Mr. Toussaint, inspirándose en estas experiencias, ha encontrado el medio de preservar á los carneros del carbunco, que tantas víctimas hace. El profesor toma de un animal muerto sangre infectada y la somete á una tempe-

ratura de 55 grados, que basta para matar los bacteridios que contiene. Despojada así de estos organismos activos, la sangre se convierte en una vacuna, y se inocula varias veces un carnero con ella. Los resultados han sido favorables sobre los perros y los carneros. Falta saber si la inmunidad persiste; en todo caso, se puede repetir la operación.

El archiduque Rodolfo, acompañado del príncipe Leopoldo de Baviera, del gran duque de Toscana y de un corto acompañamiento, ha llegado á Csevevits, en la propiedad del conde Choteek, cerca del Danubio, para tomar parte en grandes cacerías de lobos y águilas. El Conde ha hecho construir un elegante pabellón de caza, porque en la última visita el archiduque Rodolfo tuvo que dormir á bordo de un barco sobre el Danubio. En aquella expedición, el Príncipe tiró muchos buitres y águilas, y después publicó una relación de sus aventuras á orillas del Danubio.

En el Palacio de Cristal de Londres acaba de cerrarse la décimatercera exposición anual de gatos. Había allí verdaderos prodigios; y sobre todo, uno negro que haría la fortuna de un clown. Era una verdadera reunión cosmopolita de gatos; entre otros, de los de Dobrouja, Siberia, Persia, China, etc.

Una Angora blanca, de diez años, en cuya caja se ven treinta y nueve medallas representando otros tantos premios, está tasada en 10.000 reales; un gato negro, de pelos largos, en 11.000 reales; otros tres blancos, 8.000. De todos los gatos expuestos, el más original era un gato persa que tenía un ojo amarillo y otro azul.

La venta de los caballos del Duque de Westminster ha llevado mucha concurrencia al *tattersall* de Londres.

*Tadcaster*, de tres años, el que dió lugar á una reclamación sobre la identidad del vencedor del *Derby*, lo ha comprado Mr. Ryniels por 160 guineas (16.000 rs.); *Victor Chief*, vencedor de *Middle Park Plate*, en 200 guineas, por Mr. Morgan; *Rose de Lancaster*, hermana de *Band d'Or*, en 300 guineas, por Mr. Radmall; *Thora*, 2 años, 1.000 guineas, por Mr. Marsh, y *Meteora*, de la misma edad, en 460 guineas por Mr. Mence.

En una reunión de provincias entran un caballero y una dama. La señora de la casa, dirigiéndose á ellos, les dice:

— ¡Encantada de verlos! ¿Qué tal en su excursión por Suiza? Dicen aquello es delicioso.

La señora contesta con un aire pretencioso:

— ¡Ah! sí, querida; es un país bien pitagórico!...

Estupefacción general. Todo el mundo se ríe, y el marido, como una amapola, le dice:

— Pero, querida, ¿qué piensas? Habrás querido decir que es un país muy pintoresco.

La señora, muy satisfecha, responde:

— ¡Y bien! Pintoresco... pitagórico... todo eso es anónimo!

La estación de la caza en Escocia está terminando, pues el 15 de Diciembre es el último día. Desde el año 1852 nunca había habido una caza como este año. Tenemos á la vista la lista de los *moors* que se alquilan, cuya lista la publica Mr. Dougall, 59, Saint-James Street, Londres, y hay *moors* desde 2.500 á 25.000 pesetas, y bosques donde se matan ciervos desde 3.000 á 75.000 pesetas.

La cantidad de caza de este año ha sido extraordinaria. Hé aquí el número de piezas matadas en el bosque de Gleafeslir por Sir Charles Mordamet, cuyo alquiler es de 62.500 pesetas.

*Grousses*, 3.000; ciervos, 104; gamos, 35; *coqs* de Bruyère, 78; perdices, 10; liebres, 313; conejos, 340; pluviers, 2; chochas, 3; patos, 5; diversos, 38.

En el bosque de Gack, Mr. Hargreaves ha matado 70 ciervos; el mayor Lee, 50, y Mr. Trevler, 60.

Lord Brownton ha matado 54 en Appleors, y el mayor Boyd, 33 en Linbandample.

Más al Norte, en Altraharra, Mr. Demieston ha matado 28 ciervos y 1.600 *grousses*; en Sydre, Mr. Parker, 8 ciervos y 1.300 *grousses*.

En Borrobal, el cap. Sykes, 8 ciervos y 4.000 *grousses*; en Badanloch, Mr. Akroyd, 8 ciervos, 6.095 *grousses*, 68 *coqs* y 164 liebres.

En Gack, Mr. Hargreaves, del 12 al 31 de Agosto, 4.000 *grousses*, 5 corzos, 54 *coqs*, 265 liebres, 7 conejos, 20 gallinetas y 4 patos.

Las cazas en Escocia son de diversos tamaños, variando entre 8 y 10.000 hectáreas. Naturalmente, en las pequeñas se matan de 300 á 1.000 *grousses*. Se calcula que para tener una buena caza y casa amueblada, guardas y perros, cada *grouse* sale á 12 y media pesetas.

En los bosques en que se matan ciervos es preciso contar 1.000 pesetas por cada uno; así, una caza en que se maten 50 ciervos costará 50.000 pesetas.

No debe pensarse que hay árboles en estos bosques; sólo son una extensión de colinas cubiertas de arbustos ó matorrales, que se llaman bosques en recuerdo de los árboles que han tenido antes. La distancia de Londres es corta. El tren que sale á las nueve de la noche permite cazar la mañana siguiente.

Las carreras á pié, para una suma de 15.000 pesetas en Agricultural Hall, de Londres, que había empezado el lunes último, terminaron el sábado con la victoria del inglés Rowell. De sus concurrentes, tres se habían retirado fatigados antes del tercer día; los otros tres, Rowell, Lettewood y Dobbles (americano) perseveraron hasta el fin. Podían ir al paso, correr ó descansar á voluntad día y noche. El jurado se componía de *sportmen* y redactores de periódicos de *sport*, que se relevaban. Al fin del sexto día, Rowell había hecho una distancia de 905 kilómetros, Lettewood era segundo, con 752 kilómetros, y Dobbles, tercero, con 720 kilómetros.

Entre madres de familia:

— ¿Ha visto V. el recién nacido de mi hermana?

— Sí; es muy mono; ¡pero es tan pequeñín!

— ¡Oh! eso no me sorprende; el médico que la ha asistido era homeópata!

En Inglaterra excitan las regatas en este momento el interés, tanto como las carreras de caballos, gracias á la presencia de varios remeros de la Australia y América. Esta semana se han disputado dos apuestas particulares: la primera por una suma de 5.000 pesetas, entre Laycock (de Australia) y Hosmed (americano); la segunda, de 16.000 pesetas, entre el mismo Laycock y Rarey, otro americano, y el de Australia ganó las dos. Otra del mismo género, pero más seria, disputarán la semana próxima, entre Putney y Chor-take, de una distancia de 7 kilómetros, la misma que el *match* de las Universidades de Oxford y Cambridge.

Una Sociedad de aficionados ha dado 25.000 francos, y se ha dividido en cuatro premios: se han inscrito 17 remeros, y la regata tendrá lugar el 18 de Noviembre. Los concurrentes son los mejores remeros de Inglaterra, América y Australia. Laycock, el vencedor de las dos regatas de la última semana, es del número; pero hay otro de Australia, Trickett, que pasa por ser más fuerte que él.

El gran duque Rodolfo de Australia y la Princesa Estefanía darán grandes cacerías á *courte* en el *château* de Hindschin, en Bohemia, después de su matrimonio. La Emperatriz de Austria ha dado ya seis de sus mejores caballos de caza á su hijo, para formar el núcleo de su futura cuadra.

El paso de las chochas en las costas de Norfolk ha sido tan numeroso la semana pasada, que los empleados de los faros y sus familias las han comido varios días gratis, cuando valían doce pesetas el par en Londres.

Mr. Baso, propietario de un gran bosque en el Invernesshire, estima que se necesita una extensión de cinco hectáreas para cada ciervo, para evitar que la manada se desmejore y de animales de talla superior.

Cien mil huevos de salmón, fecundados en California, han llegado al Jardín de Aclimatación de París. Estos huevos se han tomado del establecimiento de piscicultura del gobierno de los Estados Unidos sobre el río Mac-Cloud.

Se han embalsado en un musgo de pantano llamado *Sphagnum*.

En Nueva-York los han colocado en cajas con grandes pedazos de hielo, que debían retardar el abrirse durante la travesía del Atlántico. Llegados á su destino, estos huevos parecían bolitas de ámbar, y eran tan transparentes, que era fácil ver los ojos y vértebras del embrión.

Llama la atención del público, en casa de un comerciante en aves, uno de los más hermosos tipos de la gran avutarda, que expone en sus escaparates. Su presencia en Francia en esta época del año parece anunciar un invierno de los más rigurosos.

La Baronesa Alfonso de Rothschild, que está en Inglaterra, fué la semana pasada con la Condesa Rosbery y Lady Queville á la caza á *courte* dada por Sir Nataniel de Rothschild en Ivinghoe. Este pueblito de Ivinghoe es el que ha proporcionado á Walter Scott el título de su novela de las más interesantes *Ivanhoe*.

Durante el *cub hunting*, que sólo dura las tres últimas semanas de Octubre, más de 1.300 cachorros de zorros han matado los diversos equipajes de caza en Inglaterra. Estos zorritos son cazados y devorados por los perros de las jaurías, á fin de formarlos para las cazas más severas de la estación regular.

En la conferencia agrícola del domingo 14 de Noviembre sobre «La vida de campo», ha sido calurosamente aplaudido el disertante D. Miguel Lopez Martínez. El público no cabía en el local.

El orador ha considerado la vida de campo en sus relaciones con la administración rural, en sus relaciones con la constitución de la familia agrícola, y en sus relaciones con los sentimientos y las costumbres. Ha presentado datos numerosos sobre las ventajas de la estancia de los propietarios en sus haciendas, deduciendo que el cáncer de la empleomanía, de la afición política y de la educación esencialmente literaria está sostenido por lo que se llama *absentismo* agrícola.

El martes al mediodía salieron de Gibraltar de regata á Orán los *yachts* competidores que llegaron el 26 del próximo pasado en la regata de Lisboa á Gibraltar, y que son: la goleta inglesa *Cetonia*, de 191 toneladas, perteneciente á Lord Gosford; la balandra *Gertrude*, de 80 toneladas, del teniente de marina Sr. Henn. R. N., y la goleta *Fenella*, de 80 toneladas, perteneciente al Vizconde d'Estampes.

A las once, á un cañonazo disparado á bordo del cañonero *Decoy*, los citados *yachts* se colocaron en línea, y á un segundo cañonazo se pusieron en marcha para su destino, con viento de Oeste.

Un importador de loros de Liverpool acaba de ser multado á instigación de la Sociedad Protectora de los Animales, por haber hecho viajar sus pájaros sin darles de beber. Pero lo más curioso es que los loros no beben nunca, y que una gota de agua que les hubieran dado durante la travesía los hubiera matado seguramente.

A pesar de la ley que autoriza á los colonos ingleses á matar las liebres, los primeros meetings del *coursing* han tenido este año el mismo éxito que el pasado. En Gretna, en las fruterías de Escocia, se han encontrado hasta 30 liebres en un solo campo, pues los cultivadores no habían querido matar ninguna desde la apertura de la caza.

En un libro titulado *Viejas célebres en el Africa*, de Mr. Vaillant, encontramos el siguiente medio de tirar á los pájaros sin estropear sus plumas:

«Pongo en la escopeta la medida de pólvora, más ó menos fuerte, según las circunstancias; inmediatamente sobre la pólvora introduzco un pedazo de buja de media pulgada de espesor, que se aprieta con la baqueta, y después lleno el cañon de agua hasta la boca.»

Por este medio, al tirar al pájaro no hacía sino aturdirlo y mojarle las plumas, y cogiéndolo en seguida, no tenía tiempo para resistir.

El agua, empujada por la pólvora, llegaba al objeto, y el pedazo de buja, que no tiene el peso del agua, quedaba en el camino. Se comprende que de esta manera nunca tiraba horizontalmente.

La Sociedad de caza á *courte* continúa cazando todos los miércoles y domingos en la dehesa de los Carabancheles y Monte del Cuervo, favoreciendo dichas cazas un tiempo hermoso y favorable, pues con la humedad que hay este invierno, los perros siguen muy bien la pista de las liebres. La caza que tuvo lugar el Miércoles 24 del corriente fué notable, y los perros (*foxhounds*) dieron pruebas de las excelentes condiciones que reúnen, y que son de los mejores que se han traído de Inglaterra hace mucho tiempo.

En menos de dos horas cogieron dos liebres, sin haber perdido el rastro un solo momento, á pesar de haberse querido ocultar dichos animales en la espesura de los retamares y defenderse con la sagacidad que tiene ese animal. La segunda liebre fué corrida y cazada con una velocidad como pocas veces se ve en dicha caza, aun en Inglaterra y Francia, en donde se encuentran las *meutes* más veloces.

Con una *meute* tan buena y tan numerosa, pues se compone de cincuenta perros, espera dicha Sociedad hacer este invierno muchas y buenas cacerías.

Han asistido á dichas cacerías S. M. el Rey, S. A. la Infanta Isabel, Marqués de Larios, Duques de Huéscar, Condes y Condesas de Villagonzalo y Peña Ramiro, don Enrique Croock, Vizconde de Bahía Honda, Conde de Niebla, Marqués de Castel Moncayo, D. Emilio y D. Fernando Heredia, D. Jaime Silva, Marqués de Guadalmina, etc.

Entre los caballos de caza han llamado la atención los dos *hunters* recién traídos de Inglaterra, propiedad de los Sres. Vizconde de Bahía Honda y Marqués de la Mina.

P.

Se hace café con las bellotas, habas, arroz y achicoria, pero el mejor es el que se saca de las raíces de la remolacha.

Estas raíces se lavan, se raspan, se cortan en redondelas muy pequeñas, poniéndose después á tostar en una cacerola ó tostador de café. Una vez bien secas y tostadas, se ponen en el molinillo, y el polvo se guarda en botellas para evitar la humedad. Como la remolacha contiene naturalmente mucha azúcar, á este café se necesita echarle muy poca.

A semejanza de lo que se hace en Inglaterra, Francia, Alemania y Bélgica, es decir, en los países europeos donde se da la importancia que merece este importante ramo de la riqueza pública, el Ministerio de Agricultura de Italia acaba de publicar el primer tomo del *Libro genealógico* (*Stud-Book*) de los caballos de pura sangre, y el registro de sus productos cruzados.

Este libro contiene en su primera parte los nombres y genealogía de los caballos sementales y yeguas de pura sangre, ingleses, árabes ó anglo-árabes importados en Italia desde 1821 hasta el corriente año, y los de sus productos en igual período.

Forma la segunda parte el registro de productos cruzados, ó sean los caballos de  $\frac{1}{2}$ ,  $\frac{3}{4}$  y  $\frac{7}{8}$  de sangre árabe ó inglesa, importados ó nacidos en Italia desde el año de 1822. La publicación de este registro no la había hecho aún ninguna nación.

## FRUTAS Y LEGUMBRES.

MERCADO DE PARÍS.

En interés de nuestros cultivadores, damos á continuación los precios que han alcanzado dichos artículos en los mercados centrales de París, durante los días del 10 al 16 del actual, para que aprecien la conveniencia de hacer envíos de los productos de nuestros campos.

Uva de España, de 110 á 140 francos los 100 kilos.

Id. del Mediodía, de 200 á 250.

Id. de Thomery, de 3 á 7 francos el kilo.

Membrillos, de 40 á 45 francos los 100 kilos.

Peras, de 20 á 100.

Manzanas, de 20 á 110.

Nísperos, de 20 á 35.

Castañas, de 15 á 78.

Nueces, de 25 á 120.

Tomates, de 50 á 55.

Judías verdes, de 40 á 150.

Patatas de Holanda, de 9 á 12.

Id. redondas, de 5 á 7.

Setas, de 80 á 180.

Cebollas, de 15 á 30.

Laurel, de 40 á 50.

Limones, de 9 á 20 francos el centenar.

Naranjas de 10 á 20.

Coliflores, de 28 á 100.

Nabos, de 30 á 35 los cien manojos.

Zanahorias, de 20 á 30.

Berros, de 40 á 80 los 12 manojos.

Remolachas, de 0,50 á 1,50 el manojito.

Reina gran calma en el mercado, atribuyéndose á la humedad del tiempo y á la suavidad de la temperatura. La campaña de otoño parece que no ha de concluir tan bien como había empezado. Las mercancías superiores se venden al momento y bien; pero las medianas van quedando almacenadas, formando existencias considerables que sólo

se venden con baja. Con el frío se espera mayor movimiento en el consumo y alza en los precios.

### NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

Una nota triste tiene que ser el primer eco de esta Revista. La muerte del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Manuel José de Posadillo, consejero de Estado, Presidente que ha sido de la Audiencia de la Habana, Gran cruz de las Reales órdenes de Isabel la Católica y Carlos III, ha sumido en el mayor dolor á respetable familia, y es nuestro deber manifestarle nuestro sentimiento y desearle resignación.

Trabajar, captarse por las virtudes y los merecimientos el aprecio de la sociedad, rodear de prestigio un nombre, fundar un hogar y formar una familia, y cuando los años de la vejez llegan, buscar en el cariño de los propios y en el respeto de los extraños lenitivo á los pesares y consuelo para el alma; éste es el ideal de la vida del hombre modesto.

El Sr. Posadillo le había realizado; vivía rodeado de consideraciones y de cariño; sus ojos se habían gozado en el espectáculo más grato para un hombre; la felicidad de sus hijos, y en sus oídos había resonado el eco de la música más deliciosa que puede escuchar un anciano: la risa de sus nietos. En su carrera había llegado á elevados puestos, y honró la toga que ya vistió en años juveniles y que fué siempre mirada con respeto.

Reciba su apreciable familia la expresión sincera de nuestro sentimiento.

La desanimación continúa siendo un signo característico de la época que atravesamos. Ni un solo estreno en los teatros de importancia, que continúan consagrados al repertorio antiguo. *El Nudo Gordiano*, *En el Seno de la muerte*, han vuelto á ser novedades de la pasada quincena.

Quizá cuando nuestros lectores reciban este número se habrá ya roto el hielo. Para el día 27 se anuncia en el Español el estreno de un drama de D. José Echegaray, titulado: *La Muerte en los labios*. El protagonista, ó uno de los principales personajes, es el célebre filósofo Miguel Servet, la víctima del fanatismo protestante.

En el teatro de Apolo se estrenó la semana última de la pasada quincena una zarzuela en tres actos, titulada: *La Calle de Carretas*, letra de D. Rafael Santisteban, y música del maestro Chapí.

El motivo que perturbó á Madrid en tiempo de las Comunidades de Castilla. La exposición es fácil y agradable; pero el argumento, que es de escaso interés, se desarrolla lánguidamente y decae mucho en el tercer acto; siendo de censurar un coro del segundo acto, cuya letra, estableciendo un símil poco galante entre la mula y la mujer, es de mal gusto.

La música se inspira en aires populares, y es de corte ligero y animado unas veces, y otras, original y vigorosa. Pueden citarse los *complets* que canta en el primer acto el campanero de San Pedro, los que canta después la señorita Soler, el dúo de tiple y tenor, que es agradable, y el concertante con que termina el acto primero, rico de instrumentación y de energía.

La romanza de tiple en el segundo acto, y en general todos los coros, merecen aplausos, pudiendo asegurarse que la música ha sostenido á la zarzuela, que hubiera, sin sus alicientes, pasado rápidamente por la escena.

Los demás estrenos han sido de poca importancia.

En el Español, un cuadro de costumbres, titulado: *Al Anochecer*, original del Sr. Utrilla. Está escrito con gracia y movimiento; presenta la silueta del tipo del buscon, del sietemesino, de la portera, y otros en general bien delineados.

En la interpretación se ha distinguido mucho la señora Revilla, una de las actrices de carácter más notable de nuestros coliseos.

En la comedia se ha estrenado *I Dilletanti*. Al levantarse el telón, la escena aparece dividida en dos cuartos: el de una aplaudida *prima donna*, y el de un tenor silbado. Se canta *Lucia*, para el beneficio de la tiple, y ésta obtiene una ovación, mientras el tenor lamenta una derrota.

Los tipos principales son una catalana de genio brusco que la señora Tubau interpreta admirablemente; el marido de la *signora*, un retrato delicioso de ese tipo célebre entre bastidores, y que se suele distinguir por su pasividad y su complacencia. El Sr. Rosell caracterizó con acierto este papel.

La música ha celebrado un acontecimiento; el festival de Santa Cecilia, fiesta musical de gran mérito artístico, y en la que llamó la atención la música escrita por Arrieta para el soneto de Ayala: *Dame, Señor, la firme voluntad*.

La fantasía sobre motivos religiosos, principalmente los *Ave Marías* de Gounod y de Schubert, del Sr. Jimeno, es una obra que se distingue por su buen gusto y por su ingenio.

Las célebres sesiones de la Sociedad de Cuartetos comenzarán en Diciembre, y se celebrarán quizá este año en el gran salón de la Escuela de Música y Declamación.

Las bodas son hasta ahora los sucesos que han dado algún asunto á las conversaciones.

En París se ha casado la hija de una compatriota nuestra, de doña Sofía Valera, duquesa de Malakoff, con el conde austriaco Juan de Zamaysky. En provincias se anuncian los enlaces de la hija del Marqués de Villa Antónia con el rico propietario de aquella provincia señor Palacios, y el de D. Ignacio Lersundi con la señorita de Molina.

Respecto á fiestas, circulan las noticias siguientes:

Cierta amable y distinguida Condesa, que de muy antiguo tiene la buena costumbre de reunir á sus amigos en

alegres banquetes y animadas reuniones una vez por semana, se prepara á reanudar la serie en época muy próxima. Según parece, las noches elegidas este año no serán los lunes, sino los sábados.

También se asegura que otra dama aristocrática, muy apreciada entre diferentes motivos, por sus talentos y aptitudes artísticas, celebrará los viernes brillantes conciertos, aunque en *petit comité*.

En fin, los señores de Polo se proponen proseguir en Diciembre sus recepciones semanales, que tan gratos recuerdos han dejado siempre. Por supuesto, que en la elegante casa de la Plaza de la Independencia se podrá entretejer la juventud á su pasatiempo favorito: el baile.

Por último, el 25 debe regresar á nuestra capital madame Jaurés, esposa del Embajador de Francia, y poco después obsequiará con alguna *sauterie* á sus numerosos amigos.

Los individuos del Cuerpo diplomático extranjero van regresando á Madrid. El Conde de Gieppi está ya instalado en su elegante y artística morada de la calle de Don Pedro, para cuyo adorno ha traído este año nuevos objetos de arte.

El Príncipe de Gortschacoff fué obsequiado anteayer con un banquete por los Condes de Almira.

La señora del Ministro de México recibe los juéves, de cinco á siete de la tarde, y otras señoras de la aristocracia siguen este ejemplo, quedándose en casa alguna tarde de la semana.

Los miércoles, que son los días designados por la Condesa de Campo Alange, se ve muy concurrido su salón, y las noches de los juéves acude gran número de personas distinguidas á la elegante morada de los Sres. de Büer.

El invierno, según anuncios astronómicos, va á ser muy riguroso.

Hace tiempo que reina entre nosotros el frío.

### TIRO DE PICHON DE MADRID.

Tirada extraordinaria del día 12 de Noviembre de 1880, á las dos de la tarde.

1.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones 4 tiradores.

Sr. D. Fernando Heredia.—110—111.—G. á 27 metros.

Sr. D. Ricardo de Valderrama.—111—110, á 25 metros.

2.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—13 tiradores.

Sr. Duque de Huéscar.—111—1.—G. á 26 metros.

Sr. Baron G. Dobzensky.—111—0.—G. á 26 metros.

3.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada uno á su distancia: en 1 pichon, 16 tiradores.

Sr. Marqués de Ahumada.—1—1111.—G. á 20 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—1—1110, á 27 metros.

Sr. D. Antonio Valdés.—1—1110, á 26 metros.

Sr. D. R. Lopez Guijarro.—1—110, á 24 metros.

4.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que la anterior.

Sr. Duque de Huéscar.—1—1111.—G. á 27 metros.

Sr. Marqués de Ahumada.—1—1110, á 27 metros.

Sr. D. José Luis Albareda.—1—110, á 25 metros.

Sr. D. Ricardo de Valderrama.—1—110, á 25 metros.

5.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que las anteriores.—13 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—1—11111011.—G. á 26 metros.

Sr. Baron Schenk.—1—11111010, á 24 metros.

6.<sup>a</sup> *Piña*.—A 22 metros.—Carambolas.—9 tiradores.

Sr. Baron Schenk.—12—12—01—01.—G.

Sr. D. Fernando Heredia.—12—12—01—00.

Tomaron también parte en estas piñas, los Sres. Caramanzana, Calvo, Soriano (D. F. y D. A.), Torre de Luzon, Udaeta (D. S.), Babla-Honda y Castellví.

Y presenciaron la tirada los Sres. Duque de Alba, Conde de Villanueva y D. Rafael de Imaz.

La tirada terminó á las cinco y cuarto.

AVELINO.

Tirada ordinaria del día 15 de Noviembre de 1880, á las dos de la tarde.

1.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 12 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—3/3.—Ganó á 26 metros.

2.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 18 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—111111.—G. á 29 metros.

Sr. D. Salvador Lopez Guijarro.—1—111110, á 22 metros.

Sr. Marqués de Ahumada.—1—111110, á 26 metros.

3.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—15 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—1111101011.—G. á 30 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—1—11111010, á 26 metros.

Sr. D. Ricardo de Valderrama.—1—1110, á 26 metros.

4.<sup>a</sup> *Piña*.—A 22 metros: carambolas, 11 tiradores.

Sr. D. José Irureta Goyena.—12—12—12 (dividida).

Sr. D. Felipe Caramanzana.—12—12—12 (dividida).

Después de esto se tiraron varios palomos á brazo, haciendo muy buenos tiros los Sres. Caramanzana y Dobzensky.

Tomaron también parte en estas piñas, S. M. el Rey, y los señores Castellví, La Cerda, Heredia (D. F.), Guijarro (D. R.), Armero, Torre de Luzon, Morillo y Albareda.

Y presenciaron la tirada los Sres. Duque de Alba y Conde de Villanueva.

La tirada terminó á las cinco y cuarto.

A.

Tirada ordinaria del día 22 de Noviembre de 1880, á las dos de la tarde.

1.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 8 tiradores.

Sr. Conde de Gomar.—111—11.—G. á 26 metros.

Sr. D. Ricardo de Valderrama.—111—10, á 25 metros.

2.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada uno á su distancia: en un pichon, 11 tiradores.

Sr. D. Antonio Valdés.—1—111.—G. á 26 metros.

Sr. Marqués de Campo-Real.—1—110, á 26 metros.

Sr. Baron Dobzensky.—1—10, á 26 metros.

Sr. Vizconde de Babla-Honda.—1—10, á 23 metros.

3.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—14 tiradores.

Sr. D. Ricardo Valderrama.—1—111.—G. á 25 metros.

Sr. D. José La Cerda.—1—110, á 26 metros.

Sr. D. Fernando Heredia.—1—110, á 27 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—1—10, á 26 metros.

4.<sup>a</sup> *Piña*.—Igual á las anteriores.—16 tiradores.

Sr. D. Ricardo de Valderrama.—1—111.—G. á 26 metros.

Sr. Baron Schenk.—1—110, á 24 metros.

Sr. D. José Armero.—1—110, á 24 metros.

5.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que las anteriores.—19 tiradores.

Sr. D. Eduardo Anspach.—1—111.—G. á 29 metros.

Sr. D. Fernando Soriano.—1—1110, á 25 metros.

Sr. D. Felipe Caramanzana.—1—110, á 25 metros.

Sr. Baron Schenk.—1—110, á 24 metros.

6.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que las anteriores.—17 tiradores.

Sr. D. Ricardo Valderrama.—1—111.—G. á 27 metros.

Sr. Duque de Huéscar.—1—110, á 26 metros.

Tomó también parte en estas piñas S. M. el Rey, y los Sres. Ochoteco, Heredia (D. Emilio), Marqués de Guadalupe y Albareda.

Y presenciaron la tirada las Sras. Marquesas de Guadalupe, Sras. de La Cerda y Alba, y los Sres. Conde de Villanueva y D. Rafael de Imaz.

La tirada terminó á las cinco.

A.

### MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,17 á 1,33 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 38 á 47 céntimos de peseta. El carbon, á 0,15 kilogramo. El aceite, de 13 á 14 pesetas decálitro. El vino, de 4,55 á 6,93 decálitro. El trigo, á 21,27 el hectólitro. Y la cebada, á 10,30 el hectólitro.

### CUADRADO DE PALABRAS.

Solución del triángulo del número anterior

I.				
A	p	o	l	o
	p	o	l	o
		o	l	o
			l	o
				o

Para dar la solución en el próximo número.

I.				
a	.	a	.	a
.	a	.	a	.
a	.	a	.	a
.	a	.	a	.
a	.	a	.	a

### ADVERTENCIA.

Habiéndose agotado las colecciones del año segundo de EL CAMPO, ó sea el tomo que empieza en 1.<sup>o</sup> de Diciembre de 1877 y termina en 30 de Noviembre de 1878, y teniendo pedidos de algunos señores suscritores, rogamos á aquellos que quieran deshacerse de dicho tomo se sirvan remitirlo á esta Administración, Sordo, 29, donde se les abonará su importe.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Arribau y C.<sup>a</sup>  
(sucesores de Rivadeneyra),  
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

## ANUNCIOS.

## EL FLORAL.

Abono químico especial, de gran eficacia para el cultivo de flores y plantas de recreo. Vegetación rápida y lozana, flores numerosas, grandes, de un matiz más vistoso y brillante que en las mejores tierras y mantillos.

## CUATRO CLASES.

N.º 1. Para las plantas HERBÁCEAS de pequeñas hojas: *claveles, heliotropos, petunias, resedas, verbenas*, etc.

N.º 2. Para las plantas HERBÁCEAS de grandes hojas: *geranios, cinerarias, begonias, colcas nicaraguas*, etc.

N.º 3. Para las plantas LEÑOSAS de pequeñas hojas: *azaleas, evonymus, fuchsias, jazmines, granados*, etc.

N.º 4. Para las plantas LEÑOSAS, de grandes hojas: *dalias, magnolias, palmeras, ficus elastica, palma christi, yucca*, etc. y las plantas bulbosas y

cebolludas: *jacintos, tulipanes, crocus, narcisos, azucenas, gladiolos, anemonas, francesillas*, etc.

NOTA. En caso dudoso, se emplean con preferencia los números 2 y 4 respectivamente.

## MODO DE EMPLEAR EL ABONO.

EN EL SUELO: seis gramos de los números 1 ó 2, ó 3 gramos de los números 3 ó 4 en una gran regadera de 10 litros de agua, dos ó tres veces por semana y por 10 metros superficiales.

EN TIESTOS: dos gramos por litro de agua de los números 1 ó 2, y un gramo de los números 3 y 4; dos ó tres riegos por semana en el verano.

Debe cuidarse que esta solución no caiga sobre las hojas; si no es posible evitarlo, se rocía después toda la planta con agua ordinaria.

En los intervalos se riega, cuando es necesario, con agua ordinaria.

Mediante un arreglo con el fabricante, podemos ceder de hoy en adelante el FLORAL á los mismos precios que se vende en París:

## Precios en la Administración de este periódico.

	Números 1 y 2.	Números 3 y 4.
Caja de 1 kilogramo. . . . .	5.75	10 »
Id. 500 gramos. . . . .	3 »	5.75
Id. 250 id. . . . .	1.75	3 »
Id. 125 id. . . . .	1 »	1.75

## COMPAÑÍA DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE.

## SERVICIO DE TRENES.

## Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
	M.	T.	N.	M.	T.
Madrid. . . . . salida..	7.00	5.00	8.15	10.00	7.35
Alcázar. . . . . llegada..	12.28		12.45	3.31	12.05
Chinchilla. . . . . llegada..		T.	5.17	9.51	
La Encina. . . . . llegada..			7.51	1.11	
Alicante. . . . . llegada..			10.50	4.45	
	M.		M.	M.	

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
			T.	N.	
Alicante. . . . . salida..			1.50	9.00	
La Encina. . . . . llegada..			4.41	12.42	
Chinchilla. . . . . llegada..			7.56	4.36	N.
Alcázar. . . . . llegada..	3.48		12.13	11.56	12.35
Madrid. . . . . llegada..	9.35	8.05	5.15	5.55	6.00
	N.	M.	M.	T.	M.

## Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	M.	N.	
Madrid. . . . . salida..	10.00	8.15	
Chinchilla. . . . . llegada..	9.51	5.17	
Murcia. . . . . llegada..	5.30	10.37	
Cartagena. . . . . salida..			6.45
Cartagena. . . . . llegada..	8.55	12.55	10.00
	M.	T.	N.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	T.	M.	M.
Cartagena. . . . . salida..	5.00	11.25	7.00
Murcia. . . . . llegada..	7.48	1.37	9.50
Chinchilla. . . . . llegada..	4.25	7.25	
Madrid. . . . . salida..	5.18	8.06	
Madrid. . . . . llegada..	5.55	5.15	
	T.	M.	

## Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	M.	M.	N.	T.
Madrid. . . . . salida..	7.05	11.00	7.30	4.35
Guadalajara. . . . . llegada..	9.06	1.05	9.10	6.40
Guadalajara. . . . . salida..	9.16		9.15	
Sigüenza. . . . . llegada..	12.26	T.	11.37	T.
Alhama. . . . . llegada..	3.40		2.07	
Calatayud. . . . . llegada..	4.40		2.59	
Zaragoza. . . . . llegada..	8.20		6.05	
	N.		M.	

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
	N.		N.	
Zaragoza. . . . . salida..	7.00		9.10	
Calatayud. . . . . llegada..	10.00		12.21	
Calatayud. . . . . salida..	12.38		1.15	
Alhama. . . . . llegada..	4.22		3.48	
Sigüenza. . . . . llegada..	7.21	T.	6.08	M.
Guadalajara. . . . . salida..		5.12	6.13	6.50
Madrid. . . . . llegada..	9.50	7.25	7.55	9.00
	N.	N.	M.	N.

## Línea de Madrid á Sevilla.

ESTACIONES.	MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
	M.	T.	T.
Madrid. . . . . salida..	7.00	6.20	7.35
Alcázar. . . . . llegada..	12.28	9.50	12.05
Alcázar. . . . . salida..	12.48	10.10	12.36
Sevilla. . . . . llegada..	7.15	9.20	2.20
	M.	M.	T.

ESTACIONES.	MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
	N.	T.	M.
Sevilla. . . . . salida..	9.20	5.25	10.05
Alcázar. . . . . llegada..	3.48	4.47	12.35
Alcázar. . . . . salida..	4.32	5.12	1.30
Madrid. . . . . llegada..	9.35	8.40	6.00
	N.	M.	M.

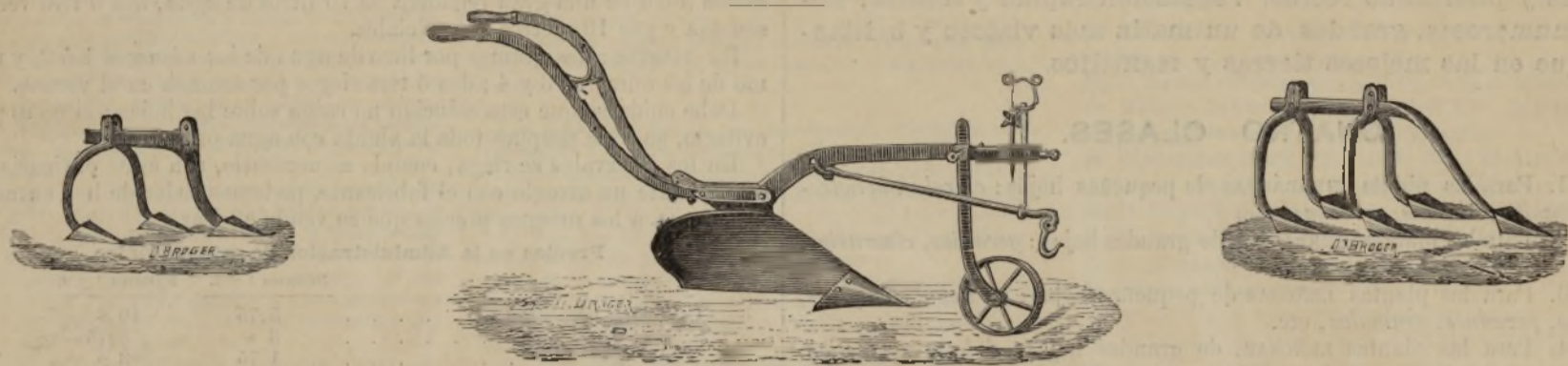
## Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.
	T.	M.
Huelva. . . . . salida..	3.90	5.15
Sevilla. . . . . llegada..	8.54	9.40
Sevilla. . . . . salida..	9.20	10.05
Madrid. . . . . llegada..	5.35	6.00
	T.	M.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.
	M.	N.
Madrid. . . . . salida..	7.00	7.35
Sevilla. . . . . llegada..	7.15	2.20
Sevilla. . . . . salida..	7.45	2.45
Huelva. . . . . llegada..	1.04	7.05
	T.	T.

# INSTRUMENTOS ESPECIALES PARA LA LABOR DE LAS VIÑAS, GRAN ECONOMIA.—PERFECCION DEL TRABAJO.

(Véase «El Campo» de 16 de Setiembre último.)



## PRECIOS EN MADRID.

	PESETAS.
Arado con vertedera de acero. . . . .	110
Extirpador que se sustituye á la vertedera. . . . .	55
Scarificador idem. . . . .	65
Rastra extirpadora con dos juegos de dientes. . . . .	110

En la Administracion de EL CAMPO.



### VAPORES-CORREOS

DEL

## MARQUÉS DE CAMPO,

### PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR

DE VAPORES-CORREOS

ENTRE

### LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA,

POR EL

### CANAL DE SUEZ.

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

DESDE EL PUERTO

de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena,  
Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gáles,  
Singapore y Manila.

EL VAPOR

## MAGALLANES,

saldrá del puerto de Barcelona el 1.º del próximo Noviembre, á las cuatro de la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GÁLES, SINGAPORE y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

Para fletes y demas antecedentes:

EN MADRID: Oficinas del Excmo. Sr. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.

EN BARCELONA: Sres. BORRELL Y COMPAÑÍA.

## BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

PRESTAMOS AL 6 POR 100 EN METALICO.

El Banco hipotecario de España hace préstamos desde cinco á cincuenta años, con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Todos los préstamos cuyas peticiones tengan fecha posterior al 30 de Junio próximo pasado se realizarán *exclusivamente en metálico*.

El interes de estos préstamos es de 6 por 100 anual.

Los prestatarios habrán de pagar por un préstamo á 50 años:

Por interes anual . . . . .	6	por 100.
Amortizacion y comision. . . . .	0,93	por 100.

Total de cada anualidad . . . 6,93 por 100.

Terminadas las cincuenta anualidades, ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario sin necesidad de ningun gasto, ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

El interes de estos préstamos, cualquiera que sea el plazo á que se hagan, es siempre de 6 por 100.

La cantidad destinada á la amortizacion varía segun la duracion del préstamo.

### ADVERTENCIA IMPORTANTE.

El propietario que al pedir el préstamo envíe una relacion clara, aunque sea breve, de sus títulos de propiedad, obtendrá una contestacion inmediata sobre si es posible el préstamo, y tendrá mucho adelantado para que el préstamo se conceda con la mayor celeridad si hay términos hábiles.—En la contestacion se le prevendrá lo que ha de hacer para completar su titulacion en caso de que fuere necesario.



### VAPORES-CORREOS

TRANSATLÁNTICOS

DE

## A. LOPEZ Y COMPAÑÍA.

NUEVO SERVICIO PARA EL AÑO 1880.

PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salen de Cádiz los dias 10 y 30 de cada mes, y de Santander y Cornuña los dias 20 y 21 respectivamente, admitiendo pasajeros y carga.

Se expenden tambien billetes directos vía Cádiz, para

SANTIAGO DE CUBA, JIBARA Y NUEVITAS,

con trasbordo en Puerto-Rico á otro vapor de la Empresa, ó con trasbordo en la Habana, si se desea.

Rebajas á las familias y en el precio de las literas retenidas por los pasajeros para su mayor comodidad ademas de las que ocupen.

Más informes en Cádiz, A. Lopez y Compañía.—Barcelona, D. Ripoll y Compañía.—Coruña, E. da Guarda.—Valencia, Dart y Compañía.—Málaga, Luis Duarte.—Sevilla, Julian Gomez.—Madrid, Moreno y Caja, Alcalá, 28.